

la PURA VERDAD

FEBRERO-MARZO 1978

noticiario de comprensión

6

**LA DEPRE-
SION:
ESCA-
PANDO
A LA
AMENAZA
GRIS**



14

**EL
EXTRAÑO
ACTO
COLGANT
DE LA
AVISPA
ALFAREF**



4

**¿POR QUE
TANTOS
MATRIMONIOS
DESTROZADOS?**

**ALIMEN-
TANDO
AL MUNDO:
¿DE QUIEN
ES LA
RESPONSABILIDAD**

22

la PURA VERDAD

noticiario de comprensión

Vol. XI, No. 2

Febrero-Marzo 1978

ARTICULOS

| | |
|--|----|
| ¿Es Dios justo? | 2 |
| ¿Por qué tantos matrimonios destrozados? | 4 |
| La depresión: escapando a la amenaza gris | 6 |
| Pornografía infantil: causas y curas | 10 |
| Un enfoque nuevo de un mandamiento antiguo | 13 |
| El extraño acto colgante de la avispa alfarera | 14 |
| La búsqueda de la inmortalidad | 16 |
| Y ahora . . . ¿de dónde vendrá la energía? | 19 |
| Alimentando al mundo: ¿de quién es la responsabilidad? | 22 |

COLUMNAS ESPECIALES

| | |
|-----------------------------------|----|
| El Editor personalmente con usted | 1 |
| Claveles y tomates | 18 |

En el sentido del reloj, empezando con "4":
La Pura Verdad: Doug Bevans; Carson
Baldwin, Jr. — Animals Animals; Mark
Godfrey — Magnum.

La Pura Verdad is published eight times yearly (combined issues for Feb.-Mar., May-June, Aug.-Sept. and Oct.-Nov.; single issues for Jan., Apr., July and Dec.) by Ambassador College, Pasadena, California, U.S.A., 91123. Copyright 1978 Ambassador College. All rights reserved. Second class postage paid at Pasadena, California. PRINTED IN U.S.A.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:
Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.
México y América Central: Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México

América del Sur: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia

España y Europa: Apartado Postal 1145, La Coruña, España
El Caribe: G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936

Asegúrese de notificarnos inmediatamente cualquier cambio en su domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío de su revista donde aparece su antiguo domicilio y envíela juntamente con su nueva dirección. ¡Importante! Lamentamos no poder devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hemos solicitado específicamente.

La Pura Verdad—MANTENIDA POR MEDIO DE SUS CONTRIBUCIONES

La Pura Verdad no lleva precio de suscripción ni de venta comercial. Se mantiene por medio de las contribuciones voluntarias de nuestros lectores y de aquellos que han elegido ser colaboradores en apoyo de esta obra mundial. La Pura Verdad no es una empresa comercial, no acepta anuncios comerciales ni tiene nada que vender. Aceptamos con gratitud las contribuciones de aquellos que quisieran proveer, sin precio, La Pura Verdad a otras personas. Pueden enviarse las contribuciones a La Pura Verdad, Pasadena, California, EE.UU., 91123, o a la dirección más cercana a su domicilio. (Vea la contraportada.)

Director General:

HERBERT W. ARMSTRONG

Subdirector General:

GARNER TED ARMSTRONG

Asistente del Subdirector General: Robert L. Kuhn

Redactores Principales: C. Wayne Cole, David Jon Hill, Raymond F. McNair, Roderick C. Meredith

Jefe de Redacción: Brian W. Knowles

Asistentes del Jefe de Redacción: Dexter H. Faulkner, John R. Schroeder

Redactores Asociados: Lawson C. Briggs, Robert A. Ginskey, D. Paul Graunke, George Ritter, Richard H. Sedliacik

Redactores Contribuyentes: David L. Antion, Elbert Atlas, Charles V. Dorothy, Lester L. Grabbe, Ray Kosanke, Robert C. Smith, Les Stocker

Consultante: Carole Ritter

Colaboradores: Cheryl Graunke, Linda Martens, Barbara McClure, Ronald B. Nelson, Janet Schroeder, Lesley Van Patten

Correctores de Pruebas: Ron Beideck, Peter Moore, Clayton Steep

Coordinador Editorial: Roger G. Lippross

Director de Noticias: Gene H. Hogberg

Documentación: Janet Abbot, Jeff Calkins, Werner Jebens, Donald D. Schroeder, Keith Stump

Director de Arte: Greg S. Smith

Artistas: Randall Cole, Ronald Grove
Fotografía: Director: Warren Watson; David Armstrong, Charles Buschmann, Ken Evans, Joyce Hedlund, Alfred Hennig

Archivos Fotográficos: Director: Alan Leiter; Linda Lulkoski

Circulación: Director: E. J. Martin; Mark Armstrong, Gordon Muir, Boyd Leeson

Contralor: Raymond L. Wright

Director de Administración Pastoral: Ronald L. Dart

División Internacional: Leslie McCullough

Edición Internacional: Alemana: Gotthard Behnisch; Británica: Peter Butler; Francesa: Dibar K. Apartian; Hispana: Kenneth V. Ryland; Holandesa: Jesse Korver

Oficinas: Johannesburgo, Africa del Sur: Robert Fahey; Bonn, Alemania: Frank Schnee; Burleigh Heads, Australia: Dean Wilson; Vancouver, C. B., Canadá: C. Wayne Cole; Manila, Filipinas: Colin Adair; Utrecht, Holanda: Roy McCarthy; México D.F., México: Thomas Turk; Oslo, Noruega: Stuart Powell; Auckland, Nueva Zelanda: Robert Morton; St. Albans, Reino Unido: Frank Brown; Ginebra, Suiza: Bernard Andrist

Fundador, Presidente y Editor:
HERBERT W. ARMSTRONG

Vicepresidente y Coeditor:
GARNER TED ARMSTRONG

Editores Asociados: Stanley R. Rader, Robert L. Kuhn



Personalmente con...

La hermosa analogía de la reproducción humana

Algunas de las enseñanzas bíblicas son un poco difíciles de entender para la mente humana promedio.

Por ejemplo, el apóstol Santiago nos dice que las pruebas, los reveses, las tribulaciones y los sufrimientos deben ser aceptados por nosotros como alegrías. ¿Cómo es esto posible? Se trata de algo bastante duro de aceptar y, para la persona promedio, más duro aún es poner en práctica tales enseñanzas.

Pocos hombres pueden encontrar placenteros los obstáculos y problemas con que tropiezan a diario. Más difícil aún es que les produzcan alegría. Sin embargo, la Biblia nos está diciendo que como tales hemos de considerarlos. Pero hay una *razón* para ello, aunque pocos la comprenden.

En uno de los Salmos, leemos que el hombre justo tendrá que soportar *muchas* aflicciones. Pero el mismo Salmo nos promete que el Dios Eterno nos liberará de ellas, *si* creemos y confiamos en El.

También la Biblia nos enseña que es a través de *mucho* tribulación que lograremos entrar en el Reino de Dios. ¿Por qué? ¿Existe una razón!

Consideremos ahora otra enseñanza bíblica también difícil de entender.

Hace aproximadamente un año, escribí un artículo (publicado ahora en forma de folleto) titulado *¿Qué significa "nacer de nuevo"?* En el capítulo 5 de la epístola de Pablo a los Efesios, se nos describe la relación entre marido y mujer como correspondiente a la de Cristo con la Iglesia. La enseñanza bíblica nos asegura que, a su venida, Cristo se desposará con la Iglesia. También las Escrituras nos dicen que la Iglesia, a la venida de Cristo, *nacerá* de Dios, por una resurrección de todos los que hayan muerto, y por la instantánea conversión de mortales en inmortales de todos aquellos que todavía estuvieren vivos (1 Corintios 15:50-53).

El razonamiento puramente humano plantearía las siguientes preguntas: ¿Cómo puede un hombre adulto casarse con una bebé recién nacida? Y si todos en la Iglesia van a estar recién nacidos de Dios, ¿cómo van a poder, antes de crecer, desposarse con Cristo?

Todo ello resulta difícil de comprender. Sin embargo, si entendemos lo que el apóstol Santiago realmente quiso significar, tendremos la aclaración que nos resolverá esas aparentes inconsistencias.

Hay otra inconsistencia aparente, que también algunos

encuentran difícil de explicarse. Hace casi dos años, en esta misma sección de nuestra revista, expliqué cómo — en contra de lo que muchos equivocadamente piensan — el cristiano si puede pecar *después* de su conversión, y a menudo lo hace, a pesar de lo cual continúa siendo cristiano. La verdadera interpretación de las enseñanzas de Santiago, a las que me referí al comienzo, también constituye la explicación de esto.

¡Tratemos, pues, de *entender!*

En primer lugar, ¿por qué nacimos? ¿Cuál es el verdadero propósito de la vida humana? ¡Es Dios Todopoderoso, el Creador, que se reproduce a sí mismo! Al igual que nosotros, los mortales, hemos recibido la facultad de reproducirnos, engendrando hijos a nuestra imagen y semejanza, nacidos de nuestra misma naturaleza, también Dios está engendrando hijos a su imagen, para que nazcan con su misma naturaleza divina.

El verdadero propósito de nuestra existencia es que podamos ser engendrados como hijos de Dios, para nacer de El.

La reproducción humana es un verdadero prototipo de la reproducción espiritual. Lo que Dios creó, en los tiempos que se describen en el primer capítulo del Génesis, fue una creación *física*. El lector no encontrará nada espiritual en ese relato. En el hombre físico, hecho del polvo de la tierra, Dios creó el *material* con el cual podría moldear, configurar y crear a seres *espirituales*. Dios nos presenta como la arcilla, y El es el Alfarero, capaz de transformarnos en imagen espiritual según sus planes.

La reproducción humana representa a la reproducción espiritual. Todo ser humano, desde los tiempos de Adán y Eva, comenzó por una diminuta célula llamada óvulo, producida en el cuerpo de la madre. Ese óvulo, por sí mismo, es algo incompleto. Según algunos especialistas, apenas vive 48 horas aproximadamente. Si no es fertilizado por el espermatozoide dador de vida, procedente del padre humano, el óvulo muere.

Todo ser humano, espiritualmente hablando, es como un óvulo. La vida humana promedio, hoy en día, se calcula en 70 años. Adán fue creado *incompleto*. Y cada uno de nosotros nació *incompleto*. Es decir, fuimos hechos de tal manera que *necesitamos* el Espíritu Santo de Dios. Si no somos engendrados por Dios durante el tiempo limitado de nuestra existencia humana, si no somos engendrados por su Espíritu — que es su vida inmortal divina, que entra en

(Continúa en la página 28)

¿ Es Dios justo ?

por Herbert W. Armstrong

Examinemos el mundo de hoy. Por todas partes, encontramos guerras, hambre, epidemias. Encontramos pobreza e injusticias, sufrimientos y muerte. Encontramos crimen, codicia, deshonestidad, corrupción. Encontramos locura, degeneración y decadencia. Encontramos infelicidad y miedo.

¿Cómo — se preguntan muchos — puede un Dios Supremo y Todopoderoso, un Dios de amor, permitir tanta penuria humana? ¿Por qué está Dios permitiendo que la civilización misma se derrumbe?

¿Es Dios justo?

Algunos hombres alegan que Dios no es justo, o quizá hasta lleguen a negar su existencia. Pero, ¿que pensarían esos mismos hombres si Dios les privara de su derecho a pensar y actuar en la forma en que ellos quieren? Dios nunca podría poner punto final a las tragedias y calamidades de la humanidad, si no fuera *forzando* a los hombres a actuar conforme a su voluntad, es decir, negándoles el libre albedrío.

Ha sido la forma de actuar de los

hombres, tan alejada de los caminos de Dios, la causa que nos ha traído hasta el lamentable estado en que nos vemos. Son los hombres los que han provocado toda esta angustia y todo este dolor, *a pesar de* los deseos de Dios en contrario. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Isaías 55:8).

Los caminos de Dios, si los hubiéramos seguido, nos habrían conducido, sin falla, a la paz, la prosperidad, la felicidad y la alegría. Dios le ha revelado al hombre cuáles son esos caminos. Más aún: Dios le ha rogado a la humanidad que los siga.

Pero supongamos que Dios hubiera escogido la otra alternativa, es decir, que hubiera forzado a los hombres, en contra de su voluntad, a vivir según sus leyes. ¿Qué habría sucedido entonces?

Conociendo la naturaleza rebelde, desafiante y altanera del hombre, muy bien nos podemos imaginar a la humanidad, indignada, gritándole a Dios: “¡Tú no puedes hacerme tragar la religión a la fuerza!” (Porque se

trata, lector, de una cuestión de religión.) Si Dios hubiera seguido ese curso de acción, más de la mitad de los hombres lo habrían acusado de injusto.

Por espacio de seis mil años, los hombres han vivido desafiando las leyes de Dios. Si Dios le hubiera negado a la humanidad el derecho a cometer errores, los hombres le habrían acusado de injusto, y le habrían exigido su libertad.

El plan de Dios tiene como propósito la creación de un *carácter* perfecto en seres que son entidades separadas de Dios, aunque pertenecen a la familia divina. Y el carácter es algo que no puede ser creado automáticamente, por una orden; es algo que debe ser desarrollado a través de la experiencia.

Ni tampoco el carácter puede ser insuflado en el hombre si éste no tiene el libre albedrío. Para lograr tan gran propósito — el propósito de producir el pináculo de toda la creación, hijos de Dios con un carácter perfecto — es necesario que el hombre se convenza libremente de que las leyes divinas

son justas, y de que los caminos de Dios son los únicos acertados para él. El hombre debe tornarse hacia esos caminos voluntariamente, pero esto es algo que solamente puede ser aprendido a través de la experiencia.

En los inicios, Satanás hizo su aparición para disputar la sabiduría de la ley divina. Esta ley, simple y sencillamente, se concentra en el amor a Dios y el amor al prójimo, tal como se definen en los Diez Mandamientos. Se trata de una ley fundamental, espiritual, eterna. La filosofía enseñada por Cristo se resume en el principio de que es mejor dar que recibir. Satanás nos presenta la filosofía radicalmente opuesta. Según Satanás, la competencia es el motor vital de toda actividad. Los deseos egoístas son los que proveen el incentivo para todo logro. La vanidad es el factor que nos espolea a la acción. Por consiguiente, según la filosofía satánica, el egoísmo, la lucha, la competencia y la rivalidad son los principios básicos de toda conquista. La vía del "conseguir" es la vía del progreso y de los adelantos.

Si Dios no hubiera dejado a los hombres en plena libertad para ensayar tales teorías hasta el cansancio, la humanidad se hubiera quejado eternamente de que Dios no le había permitido ensayar un camino mejor.

La semana del diablo

Fue así que Dios le dejó a Satanás los seis primeros días de una semana, semana que consiste en siete días de mil años cada uno de ellos, para que quedara plenamente demostrada la falsedad de la filosofía de la codicia.

A Satanás se le permitió, durante los seis primeros días de esta semana de siete mil años, retener el dominio sobre toda la Tierra. "Durante seis días", dijo Dios, "laborarás y harás todo el trabajo, pero el séptimo día es el reposo, el Día del Señor, y en él no realizarás ningún trabajo". En el caso de Satanás, el trabajo es una labor destructiva de engaño y odio. Durante seis mil años, a Satanás se le ha permitido cumplir esa misión negativa. Pero, aun así, a Satanás no se le concedieron poderes absolutos para forzar arbitrariamente a los hombres en contra de su libre voluntad. Los poderes satánicos fueron limitados a la influencia y a la sugestión que puede ejercer sobre los hombres.

Por consiguiente, durante esa etapa que ya tiene casi seis mil años, los hombres han tenido la libertad de aceptar la filosofía egoísta y competitiva de Satanás, escogiendo entre ésta

y la ley de Dios, que es ley de amor. Durante esos seis mil años, Satanás se ha preocupado de realizar activamente su labor, ¡y la humanidad se ha dejado engañar por él!

La filosofía de Satanás es la que se sigue en el mundo de hoy. Es la filosofía sobre la cual se asienta nuestra civilización, ¡una civilización que los hombres aman y por la que están dispuestos a sacrificar patrióticamente sus vidas! Pero, tristemente, se trata de una civilización desarrollada sobre bases de egoísmo, rivalidad y guerra. En ella, el éxito se mide por lo que el hombre ha podido conseguir, no por los servicios que ha sido capaz de prestar.

Dios nunca ha permitido que el hombre ignore cuál es el sistema correcto de vida. Dios siempre se ha preocupado de que el hombre conozca los verdaderos valores, de que el hombre sepa cuál es su ley espiritual de amor. Y, con amor y paciencia, Dios ha tratado siempre de convencer a la humanidad para que corrija sus errores. Así lo hizo, a través de Noé, en la época del diluvio. Después estableció a su propia nación sobre la Tierra, nación que prometió seguir sus leyes, para dedicarse voluntariamente a andar los caminos de Dios. Pero la antigua Israel no cumplió su promesa y se alejó de Dios, llegando a perseguir y a matar a sus profetas.

Luego Dios envió a su Hijo Unigénito, para que señalara a los hombres el verdadero camino, ¡y los hombres le rechazaron y le crucificaron!

Durante los seis mil años transcurridos desde Adán, los hombres, reiteradamente, han despreciado el amor de Dios, han rechazado sus leyes, han desoído a sus profetas, y no han escuchado a sus verdaderos ministros. Han edificado un mundo apoyado en la filosofía falsa de Satanás, rebotante de creencias, tradiciones y costumbres paganas. Hoy, la humanidad sigue tercamente empeñada en seguir los caminos erróneos, pero, estando engañada por Satanás, no se da cuenta de ello.

A Satanás se le ha llamado "el dios de este mundo" (2 Corintios 4:4). La expresión del griego original estaría mejor traducida aún si dijera "el dios de esta época". Y la civilización mundana se obstina en adorar a ese dios. Pero lo más sorprendente es que los hombres no se dan cuenta de que, creyendo adorar a Dios, en realidad están adorando a Satanás. El Dios Creador no es el autor de esta confusión (véase 1 Corintios 14:33). ¡Es Sa-

tanás el que lo confunde todo! A él se debe que existan tantas sectas rivales entre sí, en una babilónica confusión.

La obra del diablo

Hoy en día, los seguidores de la religión organizada se niegan a oír la ley del Señor (Isaías 30:8-11). Los miembros de las distintas religiones exigen que sus ministros prediquen banalidades y engaños. Han preferido alejarse de la verdad, para aceptar las fábulas y creer en ellas (véase 2 Timoteo 4:2-4).

¡Sí, lector, Satanás se ha encargado de *organizar* la religión! Satanás se nos presenta no como un diablo con cuernos, cola y tridente, sino como "ángel de luz" (2 Corintios 11:14). Sus ministros se han disfrazado para presentarse como ministros de la justicia y verdaderos apóstoles de Cristo (vs. 13, 15). Pero, en realidad, están predicando "*otro* Cristo" (vs. 4) con el poder de "*otro* espíritu", engañando a los hombres con "*otro* evangelio". Porque no predicando el verdadero Evangelio del Reino de Dios, que Cristo nos trajo, y que Pablo y todos los otros apóstoles predicaron (Gálatas 1:6-7).

A las congregaciones de la religión organizada les preocupan mucho las cuestiones de forma y de ritual. "... tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita" (2 Timoteo 3:5). El presente orden mundial — con su principio de competencia, sus costumbres, sus tradiciones y sus sistemas políticos — está respaldado por las iglesias de casi todos los países. Esto nos confirma que, en verdad, *todas* las naciones están engañadas (véanse Apocalipsis 12:9, 17:2, 18:3).

Jesucristo vino a la Tierra hace aproximadamente 1900 años, como portador de un mensaje de Dios. Le trajo a un mundo infeliz, seguidor de caminos erróneos, la buena nueva del Reino de Dios, un reino que, dentro de muy poco tiempo, habrá de reemplazar a los caducos y tambaleantes gobiernos terrenales.

El advenimiento de ese reino está ya muy cercano, a nuestras mismas puertas (véase Lucas 21:31).

Gracias a Dios, ya estamos acercándonos al final de "los seis días laborales" que le fueron concedidos a Satanás. El séptimo día, que durará un milenio, y que le pertenece a Dios, ya está para alborear.

Un viejo refrán nos dice que nunca
(Continúa en la página 26)

¿POR QUE TANTOS MATRIMONIOS DESTROZADOS?

Los matrimonios realmente felices, hoy en día, constituyen una rareza. El divorcio está disgregando a las familias, a un ritmo no visto nunca antes en el mundo occidental. Este artículo presenta, en su verdadera perspectiva, la crisis del matrimonio en Occidente, incluyendo las increíbles estadísticas de divorcios, y explica algunas de las causas y consecuencias de esta espantosa situación familiar.

por Garner Ted Armstrong

A nadie le hacen feliz las angustias de un matrimonio destruido. Por muy "sofisticados" o "modernos" que pretendamos ser, a todos nos gustan los placeres sencillos y básicos de la vida, empezando por la belleza de un paisaje o la armonía de una música, y siguiendo por la simple comodidad material. En otras palabras, todos aspiramos a la felicidad.

Queremos diversiones y alegrías, así como vernos rodeados de gente estimulante, e inclusive nos gusta saborear un poco de excitación, misterio y "suspenso". Queremos, en suma, una vida llena de experiencias que realmente nos compensen, y resumimos eso en la palabra "felicidad".

Pero, a fin de cuentas, ¿qué es lo que está logrando de la vida la mayor parte de la gente casada? ¿Está realmente divirtiéndose? ¿Está disfrutando las satisfacciones profundas y duraderas que debe proporcionar la vida matrimonial? ¿O está consiguiendo sólo la soledad y la frustración que son producto de un matrimonio desgraciado?

¡No nos equivoquemos! La gente, al menos en su mayoría, se casa en busca de la felicidad. Hombres y mujeres se casan porque se sienten enamorados. Al casarse, la persona está admitiendo abiertamente ante el mundo que ha encontrado algo valioso en su compañero o compañera. El que se casa cree que en su pareja ha encontrado a la persona que lo puede hacer feliz, a la persona con quien desea pasar los momentos más íntimos de la vida, a la persona cuya compañía podrá producirle las alegrías, las emociones, el placer y la felicidad que está buscando.

Sin embargo, lo que en definitiva ocurre, en una gran mayoría de los casos, es todo lo contrario. Las estadísticas de divorcio así lo prueban. Y recordemos que el divorcio es como un "iceberg". Sólo vemos una pequeña porción de lo que ocurre. La parte realmente peligrosa, que es tam-

bién la mayor, permanece sumergida, al igual que el "iceberg" que destrozó al Titanic.

El gigantesco problema del divorcio

Por cada dos parejas que se casen este año en Estados Unidos, habrá una que se sentirá profundamente decepcionada del estado matrimonial, y probablemente su unión termine en divorcio.

El divorcio, actualmente, está destruyendo a *uno de cada dos hogares en Estados Unidos*. En 1976, hubo cinco divorcios por cada diez matrimonios. Sin embargo, diez años atrás, había menos de tres divorcios por cada diez matrimonios. (Fuente: Departamento de Salud, Educación y Bienestar Social de Estados Unidos.)

Hace algunos años, la revista *Life* publicó lo siguiente: "Ninguna otra nación civilizada se acerca a Estados Unidos en lo que se refiere al índice de divorcios. Proporcionalmente, tenemos tres veces más divorcios cada año que los que se producen en Inglaterra, Francia, Finlandia y Australia, y de cuatro a seis veces más que en Canadá, Bélgica, Noruega y Holanda". Lamentablemente, muchas otras naciones del mundo occidental están ahora comenzando a seguir más de cerca a Estados Unidos en esta tendencia.

Tenemos, por ejemplo, el caso de Gran Bretaña. En 1956, hubo sólo poco más de 28 mil divorcios en dicho país. En 1966, la cifra aumentó a 45.500 y, en 1976, subió a 127 mil. (Se señala que estas cifras incluyen sólo a Inglaterra y Gales, no a Escocia ni a Irlanda del Norte.)

Una prominente consejera matrimonial británica, la Dra. Wendy Greengross, madre de cinco hijos, recientemente manifestó: "Ya no se habla de 'hasta que la muerte nos separe'. En la mente de muchas novias, la frase que está grabada es esta: 'hasta que él empiece a salir con otra, o hasta que yo me enamore de otro'". En las Islas Británicas, el divorcio

está aumentando no sólo entre los jóvenes, sino también entre las parejas de mediana edad, e inclusive entre las de edad avanzada.

Millones de niños — víctimas inocentes — se ven ahora obligados a crecer con padrastror o madrastras en el hogar, o en casa de familiares u otras personas que aceptan hacerse cargo de ellos. Otros niños crecen en hogares infelices, llenos de amargura y de constantes peleas.

No se nos olvide que, detrás de las estadísticas, hay seres humanos. Familias enteras resultan afectadas. Sus vidas son distorsionadas por el divorcio. "¡Mamá, no te vayas", es el grito angustiante que lanzan muchos niños pequeños. Niños y niñas pasan por la angustia de preguntarse qué responderán cuando los interroguen para que decidan con cuál de los padres desean vivir. Los adolescentes muchas veces se quedan sin hogar, y millares de niños y jóvenes tienen que ser colocados en internados o asilos.

El divorcio — con todas las angustias que causa, con su secuela de pleitos judiciales y de niños sin hogar — es uno de los problemas sociológicos más formidables de nuestra época. La epidemia de divorcio es una experiencia negativa que está angustiando a muchos millones de seres humanos.

¡Y el divorcio produce más divorcios! Como expresó recientemente un siquiatra especializado en niños: "En esto, se desarrolla una especie de ciclo. El tener padres divorciados hace más fácil el divorcio para los jóvenes, ya que se trata de algo que ha pasado a formar parte de sus experiencias".

Un libro publicado en Middlesex, Inglaterra, titulado *Marital Breakdown* (La desintegración matrimonial), presenta los hallazgos de un estudio llevado a cabo en Estados Unidos, que abarcó a casi dos mil estudiantes solteros. A estos estudiantes se les pidió que dijeran el estado marital de sus padres y sus abuelos. Estos fueron los resultados: "En los casos en que no había divorcio de los

abuelos, la proporción de divorcio entre los padres era de un divorcio por cada 6,8 matrimonios. Si una sola pareja de abuelos se había divorciado, la proporción entre los padres era de un divorcio por cada 4,8 matrimonios. Y si las dos parejas de abuelos se habían divorciado, entonces la proporción entre los padres era de un divorcio por cada 2,6 matrimonios... Hay considerable evidencia para suponer que la existencia de conflictos matrimoniales en una generación disminuya las probabilidades de éxito en la generación siguiente" (páginas 127, 128).

¿Qué cambios terribles están ocurriendo entre nuestras familias? ¿Por qué hay tantos matrimonios que se deshacen? ¿Cuáles son las presiones que impulsan a los cónyuges, que una vez dijeron amarse recíprocamente, a cambiar ese amor por odio?

¿Qué está ocurriendo en su hogar, lector? ¿Qué está ocurriendo en su matrimonio? Si todavía es soltero, ¿espera usted casarse algún día para divorciarse después? ¿Prevé usted un fracaso en una de las más serias empresas de toda su vida? ¿Por supuesto que no!, responderá. Sin embargo, las estadísticas no están a favor de sus mejores esperanzas.

Si ya está usted divorciado, ¿comprende usted las causas y los efectos de su divorcio? ¿Está usted consciente de lo que sucedió para que en su vida personal ocurriera esa tragedia?

Y si está casado, pero confrontando serios problemas conyugales, al igual que muchos otros millones de parejas; si no es usted realmente feliz, no se avergüence de admitirlo así, y trate de hacer algo antes de que sea demasiado tarde.

Una plétora de causas

Distintos estudios de grupos representativos, en el mundo entero, han sacado a relucir varios factores reveladores. En Londres se descubrió que vastos porcentajes de personas casadas, supuestamente felices, estaban dispuestas a cambiar de pareja, y fueron muchas las que admitieron abiertamente que, si tuvieran la oportunidad, no volverían a casarse con su actual cónyuge.

¿Por qué? ¿Cuáles han sido las causas que han hecho tan infelices a tantos matrimonios? ¿Cómo es posible que dos personas que, pocos años antes, se profesaban cariño y hacían planes matrimoniales, sumidos en las alegrías y las emociones del amor joven, se encuentren ahora en las garras de la frustración y la insatisfacción?

¿Por qué se "amarga" un matrimonio?

Las respuestas son muy variadas y, a menudo, están relacionadas entre sí. Además, casi todas ellas, en mayor o menor grado, son aplicables a casi todos los casos.

Muchos sociólogos culpan a los cambios sociales. La sociedad moderna tiene una actitud mucho más tolerante respecto al divorcio, y la ruptura legal es mucho más fácil de obtener, debido a las leyes modernas, muchas de las cuales permiten que se declare el divorcio sin culpabilidad para ninguno de los dos cónyuges, especialmente en Estados Unidos. En Inglaterra, por ejemplo, hubo un aumento inmediato del número de divorcios, a raíz de ciertos cambios en la legislación que se hicieron en 1971.

Otro factor principal que se ha señalado es el gran aumento de matrimonios entre personas todavía demasiado jóvenes. Está probado que hay seis veces más divorcios entre los que se casan antes de los 21 años, en comparación con aquellas parejas en las que el novio y la novia ya pasan de dicha edad.

El Dr. Richard A. Gardiner, profesor de la Universidad de Columbia, recientemente señaló: "Hoy en día, las leyes que facilitan el divorcio y el hecho de que cada cónyuge tenga la capacidad económica necesaria para llevar una existencia independiente, facilitan para las parejas el contemplar la posibilidad de un divorcio. La disminución de la influencia religiosa también constituye un factor".

El doctor David R. Mace ha declarado que "los actuales movimientos de liberación estimulan a la gente para que, en nombre de la libertad personal, adopten patrones de conducta sumamente egoístas, sin consideración por las necesidades de los demás". Y añade el Dr. Mace: "Muchos matrimonios se disuelven hoy, no porque haya habido un verdadero crecimiento personal de los cónyuges, sino por puro egoísmo" ("Making Marriage Work", *Parents*, enero de 1977).

Los problemas financieros también están en la raíz misma de muchos fracasos matrimoniales. Se descubrió, por ejemplo, que en casi el 90% de los divorcios, la pareja está sumida en un verdadero mar de deudas.

La declinación de la figura del padre dentro del seno familiar es otro factor importante que contribuye al aumento de los divorcios.

Tampoco podemos ignorar la revolución sexual que se ha desatado en el mundo occidental. El Instituto de Relaciones Familiares, en Los Angeles, cita a los desajustes sexuales como la

principal causa de discordia matrimonial. Un estudio de 500 matrimonios fracasados reveló que 499 parejas culpaban al sexo por sus problemas.

El descalabro de lo sexual

Cada nueva temporada en la televisión acentúa más y más el énfasis sobre una gran variedad de temas sexuales ilícitos. Un programa relativamente reciente, bastante repulsivo, nos presentaba a un marido impotente, a un joven transvestista que anhelaba someterse a una operación para cambiar de sexo, a una madre y a una hija que compartían al mismo amante, y a un adolescente totalmente seducido por los más diversos tipos de pornografía.

Muchos programas de entrevistas de la televisión, especialmente aquellos que giran en torno a la figura central de un comentarista que le habla al público o hace entrevistas, ridiculizan el estado matrimonial. Los entrevistados — que casi siempre son actores, actrices y otros personajes del mundo del espectáculo o de otras profesiones — le confiesan al entrevistador su falta de entusiasmo por el matrimonio, señalando que el gobierno no tiene por qué decirle a la gente con quién debe acostarse, o hablan de lo bien que les va en sus relaciones sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales.

En el mundo occidental millones de televidentes absorben innumerables horas de propaganda destructiva, insidiosamente dirigida contra el hogar y la familia. ¡Los efectos de todo esto son incalculables! La televisión, que ha pasado a ser la maestra más eficiente conocida por el hombre, está siendo usada consistentemente como medio para minar los cimientos mismos de la familia.

Desde luego, también el tema sexual abunda en la literatura. Hay millares y millares de revistas obscenas y de libros de bolsillo pornográficos. El sexo se ha "colado" inclusive en las postales y tarjetas que se envían como saludo a las amistades. Las novelas pornográficas, desde hace mucho tiempo, han dejado de ser lectura exclusiva de borrachos y perversos. La floreciente industria de la pornografía produce anualmente miles de títulos, presentando temas como la ninfomanía, el tranvestismo, el lesbianismo, la homosexualidad masculina, el sadomasoquismo, el fetichismo, las actividades sexuales en grupo, el incesto y otras formas distorsionadas de perversión.

Bajo el manto de los derechos cons-
(Continúa en la página 27)

El 15% de todos los norteamericanos, comprendidos entre las edades de 18 y 74 años, presentan síntomas serios de depresión, y las encuestas de opinión pública revelan que, por lo menos el 50% de nosotros, nos sentimos deprimidos ocasionalmente. La depresión ha sido llamada el "catarro común" de las enfermedades mentales, y algunos han llegado a clasificarla como "la enfermedad social de esta década". Este artículo le ofrece algunas sugerencias prácticas para evitar los estragos de la depresión.

por Carole Ritter

En estos días, son muchos los hombres y mujeres que caminan en una niebla gris. Se sienten inquietos, aburridos, ausentes. Nada logra entusiasmarlos. Se pasan el día víctimas de la fatiga, para luego despertarse a las tres de la madrugada y no dormir más el resto de la noche. Otros, por el contrario, se acuestan temprano, se levantan tarde y duermen siesta después del mediodía, dedicando al sueño mucho más tiempo de lo normal. No faltan los que tienen periódicos accesos de llanto, sin razón aparente que lo justifique. Algunos pierden el apetito, mientras que otros se refugian en el excesivo comer o beber, si es que no recurren a todo tipo de píldoras para aliviar su angustia.

Estos extraños patrones de conducta son frecuentemente síntomas de la depresión, una enfermedad que, a pesar de resultar tan común, a veces no es notada, aunque probablemente nos afecta a todos de vez en cuando, en mayor o menor grado.

Las mujeres, principales víctimas

Las mujeres son dos veces más propensas que el hombre a la depresión. Los especialistas tienen su teoría al respecto, y las razones en que se basan no son las que pudiéramos suponer.

Por ejemplo, algunos creen que

el sistema hormonal femenino puede predisponer, en ciertas épocas de la vida, a sentimientos depresivos. Sin embargo, los estudios realizados acerca de la depresión, en relación con la actividad hormonal de la mujer, no han podido llegar a conclusiones claramente establecidas.

El Dr. Gerald Klerman, una de las principales autoridades mundiales en materia de causas y remedios de la depresión, opina que "los problemas básicos de muchas mujeres son esencialmente los mismos que conducen a la depresión en *ambos* sexos, a cualquier edad. La depresión surge cuando nuestros deseos y la realidad no coinciden en la forma en que esperábamos" (Angela Stephens, "Women and Depression", *Coronet*, septiembre de 1972, p. 51). Las víctimas se sienten abandonadas y sin esperanzas; la vida, para ellas, ha perdido todo estímulo.

Casi todos los sociólogos coinciden en que la posición social secundaria que muchas mujeres ocupan tiene consecuencias psicológicas depresivas. El ya citado Dr. Klerman y la Dra. Myrna Weissman, de la Universidad de Yale, explican que tales injusticias sociales "llevan a un abandono legal y económico, a la dependencia de otros, a la falta crónica del sentido de dignidad, a un bajo nivel de aspiraciones y, a la larga, a la depre-

LA DEPRESION

ESCAPANDO A LA AMENAZA GRIS



Ilustración por Doug Bevans

sión clínica". Semejante situación social de desventaja es también un factor en la depresión experimentada por los miembros de ciertas minorías.

Un conocido comediante norteamericano ha elaborado su rutina completa de chistes alrededor de la frase "no consigo que nadie me respete". Si muchas mujeres fueran a expresar verbalmente sus más íntimos sentimientos, probablemente podrían corear esa misma frase. Mientras hay muchas que comprenden que la maternidad y la educación de los hijos es la vocación más importante en este mundo, hay otras que tácitamente relegan esas ocupaciones al nivel inferior de la escala. En nuestra sociedad, la ausencia de remuneración financiera — en la forma de un cheque periódico — a menudo se identifica con la poca importancia de la actividad que se realiza. Por tanto, las amas de casa — que no perciben un salario frecuentemente "no consiguen que nadie las respete", a pesar de la nobleza de la labor que realizan.

Angela Stephens ha escrito que "el problema de la depresión femenina se agravará en los próximos años, a medida que la mujer luche por encontrar nuevas formas de impartir significado a su vida, dentro de una sociedad que parece estar decididamente resuelta a destruir la vieja estructura familiar... al mismo tiempo que los hijos están abandonando el hogar más temprano que nunca antes, y el 20% de la población cambia anualmente de residencia, los avances tecnológicos han eliminado, casi por completo, a las que antes eran fuentes de satisfacciones y logros para muchas generaciones de mujeres norteamericanas" (*ibid.*, p. 50).

Pérdida de dignidad

Muchas mujeres estiman que "no tienen trabajo" y sienten que son inútiles para la sociedad, porque ya no cumplen, como en generaciones pasadas, una función verdaderamente respetada. Como expresa el Dr. Willard Gaylin, semejante pérdida del sentido de dignidad es extremadamente de-

presiva. "Toda vez que el respeto propio es ingrediente tan esencial del funcionamiento humano, la falta del mismo amenaza nuestra supervivencia, cuando las personas sienten que no son amadas ni necesitadas, cuando piensan que ya no valen, fácilmente pueden caer en la depresión, el más peligroso de los estados psicológicos" ("Caring Makes the Difference", *Psychology Today*, agosto de 1976.)

Gaylin llega a declarar que, "la depresión puede ser precipitada por la pérdida o eliminación de *cualquier cosa* que nosotros estimemos exageradamente, en términos de nuestra propia seguridad. En la misma medida en que nuestros sentimientos acerca de nuestro propio valor, o nuestra propia seguridad, dependen del cariño, del dinero, de la posición social, del poder o de las drogas, estaremos amenazados por la pérdida de esas cosas. Cuando dependemos de ellas en una forma tan preponderante, su ausencia se convierte en algo tan amenazador, que llegamos a desesperar de nuestra propia supervivencia. Es a esta desesperación a lo que llamamos depresión".

Antiguamente, el papel de la mujer — como esposa, madre y ama de casa — era vital para la supervivencia, pero esa función ha estado perdiendo importancia durante las décadas recientes. Esa declinación de un papel femenino, que antes era respetado, ha producido una generalizada tendencia a la desesperación en el caso de muchas mujeres. En una sociedad rápidamente cambiante, como la nuestra, muchas se sienten atrapadas en un lazo y, aun aquellas que no se ven manifiestamente afectadas, pueden experimentar una cierta duda respecto al terreno que pisan. La Dra. Phyllis Chesler, autora de *Women and Madness*, dice que ella cree que las "mujeres reciben desaprobación, tanto si aceptan íntegramente... como si rechazan violentamente... su papel tradicional en la sociedad". La Dra. Chesler describe el papel de la mujer como "abnegado, altruista — pero con un altruismo que emana de una falta de un sentido

de dignidad — con un eterno complejo de culpa... las mujeres están 'locas', ya sea que acepten su papel femenino, hoy devaluado, o que rechacen los papeles tradicionales de los sexos. Si una mujer desempeña a plenitud el papel de ama de casa, se la considera 'tonta', y a menudo cae en una profunda depresión; inclusive muchas tratan de quitarse la vida". Pero la Dra. Chesler también señala que las mujeres que rechazan drásticamente su papel básico, son juzgadas agresivas, amenazadoras y poco femeninas.

El respeto a la dignidad humana

Willard Gaylin continúa describiendo así la tesitura en que se encuentra la mujer: "Una sociedad que amenace a cualquier sector importante de su población con menosprecio o rechazo — ya se trate de los negros, las mujeres o los jóvenes — se arriesga a convencer a ese grupo rechazado de su falta de valor... Cuando sentimos que no somos 'aceptables' dentro de la familia simbólica de una sociedad mayoritaria, cuando se nos hace sentir como extraños o ajenos, tendemos a ver a los representantes privilegiados y seguros de esa sociedad, e inclusive a la sociedad misma, como extraños y enemigos. Esta situación puede ser tolerable si al menos hay alguna vía que pueda conducirnos a esa posición de privilegio y de aprobación, no importa lo tortuosa y difícil que sea. Pero cuando esa vía está obstruida, o tan borrosa que casi ni se ve, entonces puede producirse la desesperación... y esa desesperación puede conducir a la autodestrucción, mediante las drogas, o a la destrucción de otros a través de la furia que generan la impotencia y la frustración" (*op. cit.*).

La Dra. Jessie Bernard, socióloga norteamericana y eminente experta en el campo de las relaciones familiares, autora del libro *The Future of Marriage* (El futuro del matrimonio), añade esta observación: "La enfermedad característica de la mujer casada, hoy en día, es la depresión. Esta casi se ha convertido en su estado natural".

Sin embargo, como ya hemos señalado, no es sólo el "ser un ama de casa" lo que origina la depresión en la mujer. Es el realizar un trabajo que "no consigue el respeto de nadie".

Son muchas las madres que desesperadamente necesitan aliento; necesitan saber que, aunque estén desempeñando un trabajo que nuestra actual sociedad frecuentemente no aprecia, ellas están cumpliendo una misión necesaria para la estabilidad, e inclusive la supervivencia, de esa sociedad.

Recuperando la dignidad

¿Cómo puede una mujer (o cualquiera que esté deprimido) erradicar los sentimientos negativos de inutilidad que le acometen de tiempo en tiempo?

Hay una nueva terapia encaminada a promover la sensación de valor propio de la cual se ha escrito y hablado mucho últimamente. Se trata de la terapia de la autoafirmación o "asertividad". (Asertividad *no* significa agresividad.) Se ha publicado una verdadera plétora de libros y artículos que se ocupan de este tema.

El Dr. Herbert Fensterheim, profesor auxiliar de psiquiatría en la Facultad de Medicina de Nueva York, define la asertividad como el ser abierto, directo, honrado y adecuado acerca de lo que uno siente y piensa. "Cuando uno no se afirma a sí mismo", dice el Dr. Fensterheim, "la persona llega a perder el control de su propia vida; tiende a sentirse deprimida y con variables estados de ánimo, y se inclina a estallidos de ira".

Muchas mujeres, en nuestra sociedad, han sido condicionadas para ser "inasertivas," como el camaleón, fácilmente manipuladas y generalmente insinceras consigo mismas y con otros, a la hora de expresar cuáles son sus sentimientos respecto a la forma en que son tratadas. Tratan de halagar a los que detentan el poder o una alta posición social, y pueden sentirse disgustadas de tener que actuar así para poder enfrentarse a la vida, pero ese disgusto es cuidado-

samente disimulado y quizá nunca llegue a ser manifiesto.

La ira hierva, formando burbujas "por debajo", hasta que finalmente emerge en la forma de depresión o algún otro sintoma psicósomático.

Las Dras. Helen A. DeRosis y Victoria Pellegrino afirman que "la ira... es una de las características más importantes de la depresión. Todas las depresiones están cargadas de sentimientos de ira y, a menos que se alivien en una u otra forma, es casi imposible vencer a esa depresión" (*The Book of Hope*, Macmillan Publishing Company, 1976, p. 40).

Las autoras sugieren que una persona deprimida sea honrada consigo misma, dándose cuenta de la ira que siente, y expresando esa ira en forma segura y apropiada. En otras palabras, la mujer debe hacer algo respecto a lo que está sintiendo, en vez de tratar de suprimir o pasar por alto esos sentimientos, o de permitir que los mismos la sigan carcomiendo.

Cómo lidiar con la depresión

Si usted está deprimida, hay varios otros recursos que puede poner en práctica, además de darle salida a sus emociones negativas. En primer término, si se siente apática o paralizada, obliguese a hacer algo, a ponerse en acción. Trate de hacer ejercicios por lo menos una vez al día. Salga de la casa, si le es posible.

Busque a una persona en la que pueda confiar y háblele con franqueza acerca de lo que le perturba. Déjeles saber a sus familiares y amistades que usted no está sintiéndose bien, y no se recargue de compromisos sociales. Es cierto que ayuda el codearse con la gente, pero generalmente es mejor mantener un sistema de visitas cortas y exentas de complicaciones.

Trácese una o varias metas a corto plazo, y planifique lo que va a hacer para alcanzarlas. O procure encontrar alguna actividad que le guste y practíquela con regularidad, de modo de

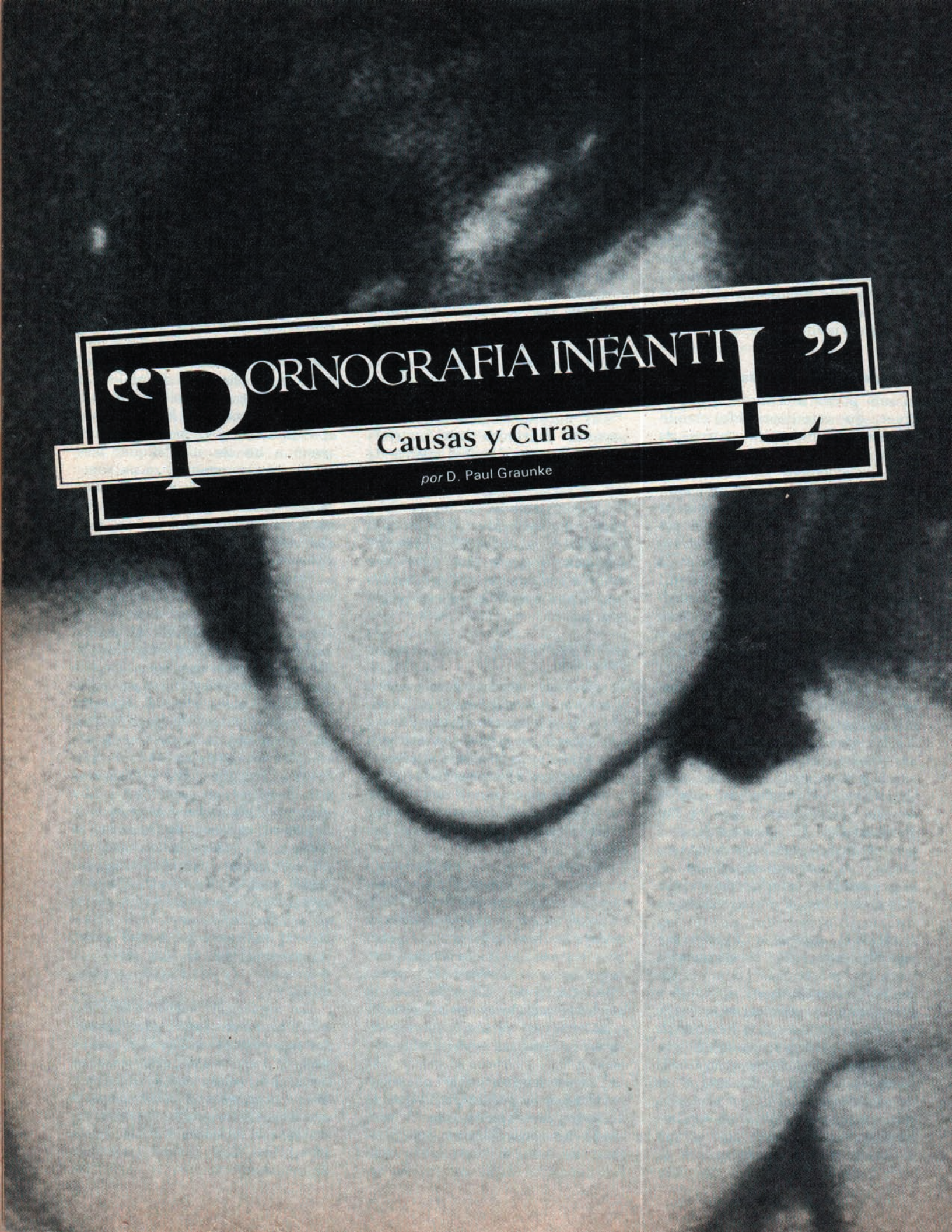
tener algo agradable de que disfrutar.

Si es un ama de casa, dese cuenta de que usted desempeña un papel importante y prestigioso en la sociedad. No hay nada intrínsecamente "denigrante" en la realización de una función doméstica. La atención del hogar es una profesión vitalmente importante en cualquier sociedad humana.

Las Dras. DeRosis y Pellegrino también sugieren mantener un diario o cuaderno de anotaciones, donde la persona registre sus pensamientos y sentimientos, para así estar más consciente de cuáles son los incidentes específicos que le provocan depresión. En los primeros momentos, es posible que la persona no los identifique, pero luego irá emergiendo un patrón o surgirá la respuesta con el transcurso del tiempo. Determinadas esas causas, se podrá entonces lidiar con las mismas en una forma constructiva y asertiva.

Pero, por encima de todo, recuerde que las depresiones no son permanentes. La depresión, al fin, llega a desaparecer. El Dr. Aaron T. Beck, del Hospital de la Universidad de Pensilvania, ha trabajado con pacientes deprimidos por espacio de 20 años, y dice al respecto: "La tragedia real de la depresión no es que sea un estado sin esperanzas, sino más bien todo lo contrario. Gran parte del sufrimiento del paciente es innecesaria. La gran mayoría de las personas, si no llegan al extremo de quitarse la vida, al fin logran salir de su depresión, por lo menos hasta la próxima crisis. La recuperación completa, después de estas crisis, se logra entre un 70% y un 95% de los casos. Entre los niños, la proporción es del 95%... Además, la terapia puede ayudar".

La depresión puede constituir una "amenaza gris", pero puede ser superada sobre una base individual. Y, algún día, una sociedad sana, que valore la dignidad humana y respete el valor de cada miembro de la unidad familiar, reemplazará al sistema deshumanizado de hoy, productor de depresiones. □



“PORNOGRAFIA INFANTIL”

Causas y Curas

por D. Paul Graunke

Como ya explicamos en un previo artículo sobre este tema, la Dra. Judianne Densen-Gerber, de Nueva York, es una de las personas que más ha hecho para despertar el furor ciudadano contra la pornografía infantil.

Hace aproximadamente un año, la Dra. Densen-Gerber comenzó a atacar con vigor la explotación sexual de niños y adolescentes, convocando a una conferencia de prensa en Times Square, Nueva York, en una zona donde, durante los últimos años, han florecido los cinematógrafos y las librerías que expenden pornografía, las "salas de masaje" y otros establecimientos similares. En esa ocasión, la Dra. Densen-Gerber mostró material pornográfico infantil que podía compararse a unos pocos metros del lugar donde ella estaba hablando. El Día de los Enamorados del pasado año, la Dra. Densen-Gerber viajó a Washington, D.C., con la colección que había recopilado de revistas y películas obscenas, y allí celebró otra conferencia de prensa.

Lo que se proponía era usar tácticas un poco "efectistas" para así llamar la atención del público, aunque secretamente creía que su campaña no tendría mucho éxito. Anteriormente, cuando había recorrido el país de punta a punta, protestando contra los malos tratos que muchos niños reciben de sus padres o tutores, no había logrado conmovir mucho al público, a pesar de haber mostrado impresionantes fotografías de cadáveres de niños que encontraron la muerte apaleados, quemados y desollados por sus propios padres.

En el lapso de un año, la Dra. Densen-Gerber había logrado acumular varios cientos de miles de firmas que respaldaban su petición para crear una nueva secretaría o ministerio, a nivel nacional, que se ocupara exclusivamente de defender los derechos e intereses de la niñez, pero, a pesar de esta victoria, no consiguió inflamar un verdadero furor público que obligara al Congreso a dictar leyes y aprobar programas que, de inmediato, se ocuparan de tan vasto problema. Incluso pasó por la experiencia de disgustar a mucha gente, ya que hay quienes piensan que no es "apropiado" exhibir esos ejemplos de tan bárbara crueldad paternal. La Dra. Densen-Gerber había puesto el dedo en la llaga, y esto es algo que muchas personas no ven con simpatía.

Reacción instantánea

La Dra. Densen-Gerber, por consiguiente, fue una de las primeras sor-

prendidas al constatar la ira nacional que de inmediato despertó el tema de la pornografía infantil.

En el término de pocas semanas, ya todo el mundo estaba exigiendo que se hiciera algo para contrarrestar esas repulsivas obscenidades. Los periodistas invadieron los teatros y librerías pornográficas, para denunciar en sus respectivas comunidades la explotación de la pornografía infantil, si la había. Hubo editoriales en la prensa y comentarios en la televisión. La policía redobló su energía en la lucha contra los traficantes de pornografía, y los legisladores propusieron nuevas leyes.

Dos proyectos de ley, casi idénticos, fueron sometidos al Congreso con el respaldo de más de cien proponentes. Ambos proyectos incluían sanciones de 20 años de privación de libertad para los productores y traficantes de pornografía infantil. Proyectos similares fueron también presentados rápidamente en las legislaturas de más de veinte Estados.

Todavía no sabemos, al tiempo de escribirse estas líneas, qué destino correrán esas mociones. En algunos casos, la tardanza se ha debido a prolongados debates sobre las implicaciones que tales leyes puedan tener con respecto a la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana. Los intérpretes más estrictos del texto constitucional citan la declaración textual de la Primera Enmienda, que dice: "El Congreso no aprobará leyes... que limiten la libertad de palabra o la libertad de prensa...".

Estos intérpretes arguyen que la libertad de expresión se extiende a los traficantes en pornografía infantil. Según ellos, se puede perseguir al productor que emplea niños para la comisión de obscenidades, o a la persona que los recluta para tales fines, pero el producto en sí — lo que está impreso — debe gozar de la plena protección constitucional.

Algunas batallas se ganan; otras se pierden

Sea cual fuere el destino de esos proyectos de ley, lo cierto es que las publicaciones pornográficas en cuyas páginas aparecen niños, han sido eliminadas de los anaqueles en librerías y estanterías. También se han hecho esfuerzos para reducir los "mercados de la carne", donde los jóvenes se venden para la realización de actividades sexuales. Por ejemplo, el primero de junio del pasado año, el Departamento de Policía de Los Angeles inició una campaña para eliminar la prostitución masculina a lo largo de la no-

toria Avenida Selma, en Hollywood (zona a la que nos referimos en nuestro artículo previo). La Cámara de Comercio de Hollywood está promoviendo una campaña, que está alcanzando cierto éxito, para cerrar las librerías y cinematógrafos pornográficos en aquella ciudad y, en cambio, atraer a inversionistas en negocios legítimos.

Pero falta mucho aún para terminar esta batalla. Todavía existe un floreciente mercado negro de pornografía infantil. "Los que saben donde" pueden obtener el tipo de literatura y de películas que deseen. Además, las publicaciones pornográficas que presentan a adolescentes todavía se están vendiendo, abiertamente, en los mostradores de las "librerías para adultos".

Las campañas de saneamiento llevadas a cabo en distintos lugares, como la de Hollywood, no han eliminado a los "mercados de la carne". Estos, simplemente, se han extendido y dispersado hacia otras áreas. También, los "pollitos" (prostitutas jóvenes masculinos) y los "gavilanes" (solicitantes adultos) se esfuerzan por actuar más discretamente. Sin embargo, la demanda sexual todavía existe, como existe también la oferta de cuerpos jóvenes.

Hasta ahora, pues, puede decirse que hay un empate en la lucha. ¿Qué se necesitará para romper ese empate, en contra de los explotadores de la pornografía infantil y juvenil? ¿Más leyes? ¿Más vigilancia por parte de los agentes del orden? ¿Más campañas de saneamiento?

Los niños: "nuestros últimos esclavos"

Sí, todo eso hace falta, pero esas medidas tienen un valor limitado. Según los expertos en el estudio de estos problemas, lo que la sociedad necesita es reconocer que la pornografía infantil no es más que un despreciable aspecto de un problema muchísimo mayor de abuso de la niñez, y también de alejamiento entre padres e hijos en una proporción masiva. Ese abuso y ese alejamiento son los que crean la pornografía y la prostitución infantil y juvenil, deformando la sexualidad de incontables millares de seres humanos, precisamente en la etapa de los años formativos. Es el abuso de la niñez y el alejamiento de los padres lo que crea un mercado callejero, formado por los niños y adolescentes que huyen de sus hogares, en los que fueron víctimas de la violencia y el desamor, sólo para convertirse en víctimas de un mundo igualmente violento e inhumano.

El Dr. Peter Decourcy declaró en un informe sometido a la Asociación Sicológica de Estados Unidos: "Los niños constituyen el grupo minoritario más oprimido en este país. Es un grupo minoritario cuyos miembros son regularmente humillados, apaleados, mutilados o asesinados, o convertidos en víctimas de abusos sexuales, sin que dispongan de la protección de la policía o de recursos legales realmente efectivos".

"Los niños son nuestros últimos esclavos", declara con tono grave la Dra. Densen-Gerber. "Son la propiedad de sus padres".

La verdadera magnitud del abuso de la niñez ha venido a ser notada en época muy reciente. Según informa Douglas Besharov, director del Centro Nacional de Abandono y Abuso de la Niñez, más de un millón de niños, cada año, tienen que soportar abusos sexuales o malos tratos físicos, o son abandonados hasta el punto de sufrir un daño físico o psicológico permanente. Por lo menos, mil de esos niños mueren. Los culpables, en la mayoría de los casos, son los padres.

El abuso de la niñez no ocurre sólo en Estados Unidos. También lo encontramos en casi todos los demás países. En Inglaterra, por ejemplo, se estima que anualmente hay 700 niños que mueren apaleados, y 400 que quedan con lesiones cerebrales permanentes.

En Alemania, la situación es aún peor: mil muertes anuales de niños, causadas por malos tratos o abandono. En 1972, se informó que una encuesta nacional, dirigida en Bonn por el Instituto Bielefelder Emnid, demostró que el 72% de los alemanes encuestados estiman que la obediencia y el respeto hacia el orden son los principios más importantes de educación infantil. Algunos consideran que este énfasis en la obediencia a la autoridad es, precisamente, la razón de que Alemania tenga el índice más elevado de abuso de la niñez en Europa.

En un círculo vicioso

El pediatra C. Henry Kempe, director del Centro Nacional para la Prevención y el Tratamiento de los Abusos de la Niñez, en Denver, Colorado, declara que, en su mayoría, los padres que abusan de sus hijos estuvieron "significativamente desatendidos o abandonados en sus primeros años".

En otras palabras, como si se tratara de una enfermedad infecciosa, la tendencia a maltratar a los hijos se transmite de una generación a otra. Los pecados de los padres se repiten en los hijos. El padre o madre que, en

su niñez, fue duramente golpeado por sus desobediencias, o por no responder a las aspiraciones de sus progenitores, probablemente repita con sus hijos ese mismo tipo de conducta. Así, el abuso de la niñez sigue creciendo y propagándose, en un círculo vicioso.

De modo similar, los adultos responsables de abusos deshonestos, a menudo, durante su niñez, fueron víctimas de tales hechos. Investigaciones realizadas en el caso de las prostitutas revelan que un 25% de ellas soportaron agresiones sexuales en su niñez.

La Dra. Dorian Rose, sicóloga del Hospital Estatal de Atascadero en California, donde el 20% de los pacientes son adultos que han cometido abusos deshonestos contra niños, estima que casi todos los delincuentes sexuales — desde el pederasta hasta el violador — han tenido, en sus antecedentes, la experiencia de haber sido sexualmente agredidos en su niñez. Explicando las causas que mueven a una persona a abusar sexualmente de un menor, agrega que "por lo general, el agresor fue víctima de abusos sexuales en su niñez, por parte de un adulto, frecuentemente algún miembro de su misma familia".

El tratamiento tiene que ser aplicado en el hogar

Por consiguiente, la causa de la explotación sexual de los menores está vinculada con el hogar; más aún: radica en el hogar.

Estudios recientes revelan que el problema del incesto alcanza una magnitud muchísimo mayor de lo que anteriormente se suponía. En el número de abril del pasado año, de la revista *Ms.*, apareció un artículo que asegura que, en Estados Unidos, una niña o muchacha, de cada cuatro, es objeto de alguna forma de agresión sexual antes de llegar a los 18 años. En un 75% de los casos, los agresores son personas conocidas de sus víctimas. Y aproximadamente un 33% de los casos tienen lugar en el mismo hogar de la víctima. Por lo menos en un 10% del total de casos reportados a las autoridades, la víctima es un varón. Sin embargo, independientemente del sexo del menor, casi siempre el agresor es un hombre. Para agravar el problema del incesto, debemos recordar que, a diferencia de lo que ocurre con la violación, la que generalmente se limita a un incidente aislado que no se repite, el incesto es un delito que puede continuar teniendo lugar por espacio de años. Sus víctimas se ven obligadas a ceder, no sólo por temor a la fuerza bruta, sino también por la influencia de una compleja red de re-

laciones, lealtades y dependencias familiares.

Pero, aun en los casos en que el incesto no sea un factor, el Dr. Avedis Panajian, director de Servicios Sicológicos del MacLaren Hall (centro juvenil del Condado de Los Angeles), estima que, en los casos de niños involucrados en actividades pornográficas, normalmente la familia es la causa del problema. "Lo que se necesita es dar tratamiento al niño y a su familia", subraya Panajian.

En los últimos años, se han establecido varios programas y terapias para hacer frente a este problema. El énfasis se está poniendo en la prevención del abuso contra los menores y en la rehabilitación de las relaciones familiares. Varios de estos programas incluyen la participación de personas a las que se les llama "ayudantes paternales", "terapeutas legos" o "madres sustitutas". La función de estos auxiliares es tratar de establecer con los padres una relación que se caracterice por el calor humano y la comprensión que esos padres nunca conocieron en su propia niñez. Los auxiliares procuran crear sensación de confianza, que permite a los padres formarse una autoimagen más positiva. La falta de un sentido de dignidad es una de las características más comunes compartidas por los padres que maltratan a sus hijos. Obviamente, esa falta de respeto de sí mismo se "contagia" a los hijos. Cuando los padres logran mejorar su autoimagen, generalmente se produce una relación más positiva y afectuosa con los hijos.

Estos tratamientos también incluyen centros de cuidados temporales y hogares familiares, temporales también, donde los menores puedan ser albergados mientras sus padres recorran su equilibrio.

Un constructivo paso de avance ha sido el establecimiento de una red nacional de centros telefónicos para casos críticos, a los cuales los padres pueden llamar para recibir un consejo inmediato. Los vecinos conscientes también pueden telefonar a esos centros para reportar casos de abusos.

Una organización que está creciendo rápidamente, concebida para ayudar a los padres que maltratan a sus hijos, es la de *Padres Anónimos*, iniciada en California, en 1970, por una mujer que acostumbraba maltratar a su propio hijo y que no había podido encontrar quien la ayudara a lo largo de un período de lucha consigo misma. *Padres Anónimos* está estructurada según el modelo de *Alcohólicos Anónimos*. Se celebran reuniones (Continúa en la página 18)

UN ENFOQUE NUEVO DE UN MANDAMIENTO ANTIGUO

Durante siglos, los religionarios han tratado de divorciar al cuarto mandamiento de los otros nueve. Semejante empeño quizá se deba al hecho de que nunca han entendido la razón, muy poco conocida, por la cual Dios dictó ese mandamiento.

por Jeff Calkins

Cualquier fin de semana, en Estados Unidos, las vías expresas que conducen de la ciudad al campo se encuentran congestionadas de vehículos. Es como si las ciudades expulsaran a masas humanas, anhelantes de respirar un aire más limpio y más puro. A pesar de que estas personas acaban de salir de su trabajo, están *trabajando frenéticamente*, ¡para alejarse del trabajo!

Otras familias, por el contrario, explican que, en lugar de pasar por todas las angustias de un tránsito congestionado, prefieren quedarse en casa y descansar durante la corta vacación. Pero, en general, puede decirse que “las multitudes del fin de semana” están formadas por hombres y mujeres que se han esclavizado al mundo del trabajo. Ahora tienen “tiempo libre”, pero no saben cómo disfrutarlo satisfactoriamente. En otras palabras, el ritmo vertiginoso del fin de semana se diferencia muy poco del ritmo vertiginoso de los días laborables.

Y son estas reflexiones, precisamente, las que nos impulsan a tratar ahora acerca del cuarto mandamiento del Decálogo. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo . . . no hagas en él obra alguna” (Exodo 20:8-9). Entre todos los mandamientos, quizá sea éste el que más ataques ha tenido que soportar. Los teólogos se dedican a delicadas elucidaciones para separar a ese mandamiento de nuestra conciencia religiosa, asegurándonos que el día de reposo fue específicamente instituido para los antiguos judíos, con el propósito de que fueran señalados como el pueblo de Dios, simbólicamente separados de las demás naciones. Desde este punto de vista, el día de reposo no encierra ningún valor intrínseco en la relación del hombre con Dios. No es más que un residuo de la antigüedad, una es-

pecie de “cosa pasada de moda”, planeada por Dios como tal.

Casi todo el mundo acepta sin discusión los mandamientos que nos prohíben matar, robar y mentir. También hay algunos que, a pesar de no ser religiosos, aceptan que el adulterio y la codicia no son permisibles. Entre la gente religiosa, casi todos aceptan el mandamiento que nos habla de adorar a un solo Dios verdadero, y no a los ídolos, señalándonos que no debemos tomar el santo nombre de Dios en vano. Sin embargo, el mandamiento que nos impone la observancia del día de reposo no merece, aparentemente, igual respeto que los demás. Ello se debe a que la mayoría de la gente — al igual que los teólogos — no encuentra ningún respaldo lógico para ese mandamiento. Dicho de otro modo, no se explican cómo el considerar “sagrado” a determinado período o día pueda ser algo importante para Dios.

No todos los tambores suenan igual

El día de reposo es un medio ideado por Dios para proteger su inversión en los seres humanos. Si la *única* intención de Dios hubiera sido concedernos un día de descanso semanal porque lo necesitamos (¡Y no cabe duda de que efectivamente nos hace falta!), no hubiera señalado un día o período *específico* para revestirlo de carácter sagrado. Cualquier día hubiera dado lo mismo. En cambio, el día de reposo se justifica porque protege y mejora las relaciones del hombre con Dios. El día de reposo existe con el fin de mantenernos en un adecuado estado mental y anímico. Vivimos en un mundo materialista y un tanto sórdido, siempre preocupados por las cosas de la vida diaria. Sólo vemos las cosas materiales. Existe, cuando nos levantamos cada mañana, un “prejuicio a favor del materialismo”. Nos es muy fácil olvidarnos de las cosas espirituales. Por tanto, si no reserváramos un

determinado período para pensar en cosas de otras esferas, probablemente terminaríamos—al menos la mayoría de nosotros—olvidándonos enteramente de las principales verdades de nuestra vida.

El día de reposo es un día que debemos dedicar a reflexionar sobre Dios y su creación. No tendría razón de ser si no existiera un Dios. Necesitamos tiempo para pensar en El, ya que, a pesar de que Dios realmente existe, tenemos una tendencia natural a viajar por la vida como si no existiera.

Según el escritor Thoreau, los hombres, en su mayoría, llevan una vida de “silenciosa desesperación”, que se puede comparar, con la aglomeración de abejas en una colmena. Los hombres viven en una desenfrenada carrera para alcanzar sus metas, sin detenerse jamás a considerar, en primer término, *por qué* viven.

El día de reposo es como un tambor batido a un ritmo diferente. Nos da la oportunidad de considerar los *por qué*, no solamente los *cómo* de esta vida.

Representa una oportunidad para que despejemos nuestra mentalidad de cosas frívolas, de modo que podamos dar a nuestras vidas una orientación espiritual filosófica. En otras palabras, en el día de reposo podemos reflexionar sobre el rumbo que estamos dando a nuestro vivir.

El molino incesante

Nuestro mundo moderno, regido por la rutina, nos empuja vigorosamente hacia el materialismo. Ese mundo, en forma muy sutil, nos hace creer que la única realidad es la realidad de lo mundano, lo material, lo perceptible. Si esa tendencia llega a invadir completamente a nuestras vidas, termina por separarnos de Dios. Recordemos que el apóstol Pablo condenó a los antiguos pensadores que “no aprobaron tener en cuenta a Dios” (Romanos

(Continúa en la página 20)

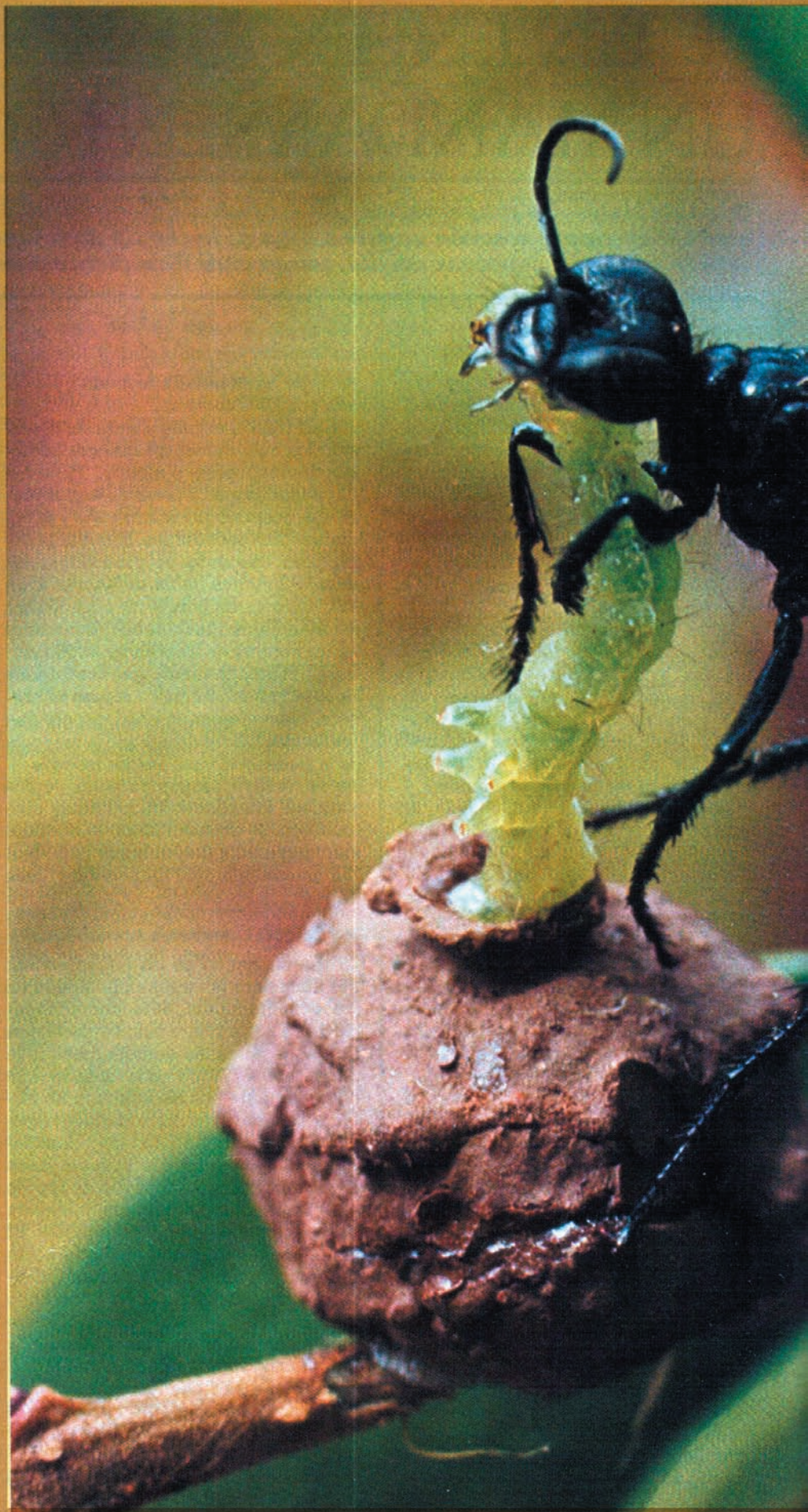
EL EXTRAÑO ACTO COLGANTE DE LA AVISPA ALFARERA



Carson Baldwin, Jr.—Animals—Animals

La mayoría de los padres, en el reino animal, suelen ser muy solícitos respecto al futuro bienestar de sus crías. Por eso, resulta tan extraño encontrarnos con una madre que suspenda en el aire a su futura progenie, a pocos centímetros de distancia de una segura destrucción. Sin embargo, eso es, justamente, lo que hace la avispa alfarera a lo largo de su vida.

Para que cada nueva generación comience "con buen pie", la madre avispa construye una pequeña urna de argamasa, donde coloca a varias orugas paralizadas. Siguiendo entonces los dictados de la tradicional sabi-





duría avisperil, la madre deposita su huevo muy cerca de las orugas, para que así la nueva larva no tenga que pasar trabajos para conseguir su alimento. Pero es que las orugas están sólo *parcialmente* paralizadas, y sus constantes torsiones y movimientos representan una seria amenaza para la larva. La mamá avispa, consciente de todo esto, sujeta su huevo en el extremo de un hilo de seda, que cuelga desde el techo de su claustro de barro.

Sin embargo, suspendida en el aire por encima de las orugas, la larva no tiene manera de llegar, en forma segura, a su futura fuente de alimento. *Casi* no puede alcanzarlo . . .

Pero la avispa alfarera vuelve a darnos testimonio de su sorprendente facultad de previsión.

Cuando al fin la diminuta larva "sale del cascarón", éste no se rompe como un huevo normal, sino que se desenrolla para formar una escalera de caracol en miniatura, la que desciende hasta las orugas. En el primer momento, la pequeña larva sólo puede aventurarse un poco, hacia abajo, por los peldaños de esa sedosa escalera, y lanzar unos pocos imperfectos mordiscos contra las orugas que se retuercen indefensas. Sin embargo, después de unos pocos días, la larva ha crecido hasta el punto en que puede abandonar la seguridad del andamiaje y comerse a sus víctimas, para pasar felizmente el resto de los días que aún le quedan como larva, alimentándose con lo que queda de los "esqueletos" de las orugas.

Según la letanía convencional de los evolucionistas, la avispa alfarera probablemente debía haber resuelto este problema con el simple recurso de paralizar *totalmente* a las orugas. Después de todo, esto es lo que hacen otras especies de avispas. ¿Por qué la alfarera no ha de hacerlo igual? ¿Por qué ha de tomarse tanto trabajo? ¿Y cómo se las ingenia esta avispa para poner huevos que, en lugar de romperse, se desenrollan para formar escaleras de caracol? ¿Cómo tiene esta avispa el conocimiento y la tecnología necesarios para tales construcciones?

La extraña conducta de la avispa alfarera deja a la teoría de la evolución suspendida en el aire, al igual que la larva. ¿Resulta acaso muy descabellado pensar que esta avispa está tratando de enseñarnos algo respecto a un Creador, que obviamente tiene una gran experiencia como arquitecto y una imaginación ingeniosa? □

La búsqueda

por John R. Schroeder



ningún ser vivo desea morir. Sin embargo, el hecho inescapable de la muerte se empeña en acompañarnos, gústenos o no. Todavía ningún ser humano ha podido evitarla. Todos los seres vivientes nacen para morir. Al parecer, no hay escapatoria.

La vanidad de la historia

El hombre, a lo largo de toda su historia, ha estado dolorosamente consciente de su propia mortalidad, y ha tratado de escapar a este sino en las más diversas formas. Ponce de León se empeñó en la búsqueda de la mítica fuente de la juventud. Los filósofos griegos perpetuaron el concepto de la inmortalidad, sosteniendo que el alma justa terminaría por desembarazarse del cuerpo a la hora de la muerte.

Otros hombres, guiados por un sentido más práctico, han tratado de perpetuarse a través de la creación de obras de arte "inmortales": edificios de espléndida construcción que llevan sus nombres u obras clásicas de literatura. El salmista expresó muy bien esta debilidad del ser humano: "Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras" (Salmo 49:11).

Pero ninguna de las creaciones de la civilización humana es verdaderamente inmortal. La célebre Biblioteca Alejandrina quedó reducida a cenizas. Palestina ha sido la tumba de varias civilizaciones. Las ruinas de las fortalezas edificadas por los cruzados salpican la costa del Mediterráneo en la moderna nación de Israel. Y las de varios teatros romanos han sido desenterradas por los arqueólogos en la Tierra Santa.

Todo ello nos demuestra que inclusive los elementos más duraderos de la civilización llegan finalmente a perecer, aunque hayan logrado conser-

varse por millones de años.

Los astrónomos nos aseguran que inclusive el Sol llegará a consumir toda su energía y cesará de brillar. De hecho, hay estrellas que han explotado súbitamente con gran magnificencia, para luego consumirse velozmente sin dejar rastros. Hay una particular secta cristiana que enseña que, excepto por una clase especial de 144 mil hombres, el Paraíso estará formado por seres humanos físicos que nunca envejecieren ni murieren. Esta creencia presume que existe un remedio permanente para el proceso natural de envejecimiento.

Pero lo cierto es que todo lo que el ojo puede ver — ya se trate de materia orgánica o inorgánica — está "envejeciendo" o decayendo, en mayor o menor grado. No hay argumento que oponer a estos hechos. Se trata de una ley básica del universo físico.

Las personas reflexivas admiten que no hay alternativa aparente para el ciclo que se inicia con el nacimiento y continúa con la niñez, la juventud, la edad mediana y la senilidad, para terminar en la muerte. Por tanto, los hombres tratan de perpetuarse a sí mismos en las futuras generaciones, es decir, en sus hijos y nietos. Esa aspiración, sin embargo, no tiene ningún valor práctico en lo que se refiere a la perseverancia de la vida *personal*. Además, tampoco tenemos ninguna garantía de que este planeta mantenga indefinidamente las condiciones necesarias para la vida orgánica. Por el contrario, el hecho dominante, en esta segunda mitad del siglo XX, parece ser la capacidad que la humanidad ha desarrollado recientemente para destruir, en forma total, toda forma de vida, a través de los medios más terribles.

Todas las avenidas de escape parecen estar selladas. Evitar nuestra propia mortalidad personal parece ser una meta imposible. El universo físico no nos ofrece esperanza alguna de supervivencia. Todo indica que estamos

condenados a la desaparición y al olvido.

Lo natural y lo físico no ofrecen respuesta

Inclusive el hombre moderno ha admitido, con mayor o menor claridad, que las fuerzas naturales no ofrecen solución para el problema de la mortalidad. Las explicaciones nacidas de la fe y de la fantasía son mucho más seductoras que las certidumbres que nos da la ciencia.

Pero, ¿es que cada sucesiva generación nace solamente para morir, en un proceso que se repite una y otra vez, y que no terminará nunca? ¿Es que la mayoría de nosotros vamos a morir, probablemente alrededor de los 70 años, con excepción de unos pocos afortunados cuya vida será un poco más larga?

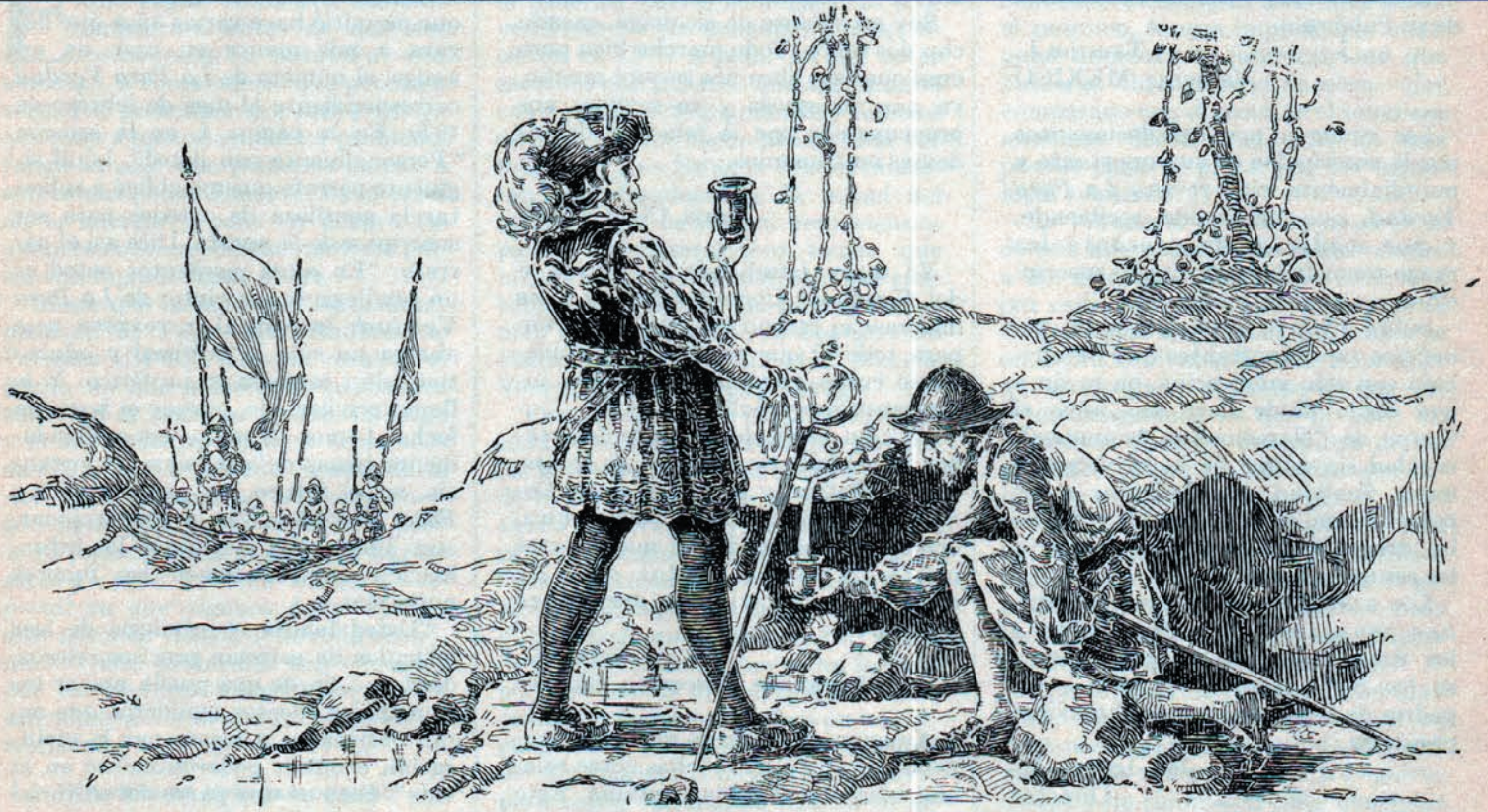
Al menos hay algo cierto, y es que el conocimiento físico no ha podido suministrarnos respuesta para estas ansiedades. Por mucho que ha aumentado y continúa aumentando el conocimiento acerca del mundo físico, no ha sido posible penetrar en los misterios de la inmortalidad. Es cierto que nuestra generación probablemente sea un poco más longeva que la de nuestros progenitores, pero, en lo que concierne a evitar la muerte, no hemos logrado el menor avance. Sabemos cómo prolongar la vida, pero no hasta el punto de hacerla inacabable.

No hemos encontrado nada visible que pueda resolver este problema. Nada hay, dentro de los límites del espacio y del tiempo, que pueda ayudarnos.

La misma Biblia afirma estas verdades. El apóstol Pablo habló de la *supervivencia espiritual*, que podemos alcanzar sólo a través de una fuente espiritual. A Pablo no le asustaba la amenaza de la muerte física, porque él poseía una fuente de conocimiento que la mente humana natural no es capaz de obtener.

"Por tanto, no desmayamos; antes

de la inmortalidad



Ponce de León en busca de la fuente de la juventud.

aunque este, nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Corintios 4:16-18).

Lo que dice Jesús acerca de la inmortalidad

Las enseñanzas de Cristo, desde luego, no discrepan de las de Pablo. Hablándole a gente que pretendía basar su salvación en la tradición humana y en la veneración de los héroes nacionales, Jesús les dijo: "Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron" (Juan 6:49). Y añadió: "El espíritu es el que da la

vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (vs. 63).

El hombre siempre ha estado preocupado con los aspectos físicos del culto religioso. La samaritana con quien Cristo se encontró junto al pozo, le dijo que sus antepasados habían adorado a Dios en Samaria, en la misma montaña donde se hallaban en aquellos momentos. La mujer, erróneamente, suponía que Jesús ordenaba estrictamente que el culto tuviera lugar sólo en el templo de Jerusalén, pero El la sacó de su error: "Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoráis al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre *en espíritu y en verdad*; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (Juan 4:21-24).

Más tarde, Jesús explicó que las simientes de esta vida espiritual permanente pueden ser sembradas, *ahora*, en la carne. "De cierto, de cierto os digo; el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más *ha pasado de muerte a vida*" (Juan 5:24).

La vida espiritual permanente, que reside en la carne, no puede ser percibida por los sentidos del hombre. Es un ingrediente totalmente espiritual, pero totalmente real. Es el germen de la inmortalidad. Es el Espíritu Santo de Dios.

No puede comprarse con dinero, porque no tiene precio. Es algo que Dios nos ofrece gratuitamente, a través de Jesucristo. "Venid al manantial de agua viva todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también, y compre y coma. Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin precio". □

claveles y tomates

Me siento muy honrado por pertenecer a esta Institución como estudiante del *Curso por Correspondencia*, pues efectivamente se obtienen muchos conocimientos.

Yo tengo 39 años de estudiar la Biblia, pero veo que Dios tiene personas dotadas de más ricos conocimientos de su Palabra.

Taurino J.,
Veracruz, MEXICO

Les renuevo mis agradecimientos por la suscripción de su importante y mundialmente leída revista *La Pura Verdad*, que he venido recibiendo, y por medio de la presente les ruego renovar la mencionada suscripción.

Sobra advertir y reconocer los beneficios tan importantes que he recibido con esta publicación, en razón a que dirijo desde hace seis años el Grupo de "Narcómanos Anónimos", entidad sin ánimo de lucro y con la única finalidad de rehabilitar a las personas que se hallen en las redes de las drogas heroicas, los narcóticos y los estupefacientes.

Los artículos se han leído en algunas reuniones, han facilitado a los drogadictos en rehabilitación y se les han prestado también a los padres de éstos obteniendo el máximo provecho.

José Ignacio C.,
Director
Grupo de Narcómanos Anónimos,
Bogotá, COLOMBIA

A más de informarles que estoy recibiendo la revista *La Pura Verdad* quiero esta vez felicitarlos por el interesante libro que me enviaron. Me

refiero a *Su matrimonio puede ser feliz*, el que en una forma amena encierra la mayor parte de los aspectos de este interesante tema, y no sólo eso, sino el inmenso servicio que puede prestarles a tantos individuos que llegan al matrimonio sin saber qué es.

Soy estudiante de psicología, casado con dos niños. Todo marcha bien pero creo que este libro nos servirá mucho, ya que mi esposa y yo siempre nos preocupamos por la felicidad de los demás matrimonios.

Zenén C.,
Tunja, COLOMBIA

Ya estoy estudiando la lección 6 del *Curso por Correspondencia* y les diré que lo estimo de gran bendición para todo el que estudia este provechoso curso, pues es maravilloso, interesantísimo y fácil.

Yo creo que todo creyente debe saber la verdad con claridad de lo que cree y profesa, y este *Curso por Correspondencia* declara cada punto con citas bíblicas de tal manera que quita la venda de los ojos de cada falsa doctrina y enseñanza errónea.

Angela E.,
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Aunque soy cristiano me he preocupado por aprender muchas cosas relacionadas con mi vida cristiana. Esto ha sido posible gracias a la literatura que ustedes me envían; especialmente me ha servido el libro *La buena crianza y educación de los niños*. Soy padre de dos niños y aunque estudié muchos libros para criar los hijos, nunca encontré algo que realmente

me sirviera, pues estoy convencido de que no estaba educando mis niños en una forma adecuada. Hace días que puse en práctica las enseñanzas de este libro y ahora en mi hogar se respira un ambiente de comprensión, y todo ha cambiado gracias a Dios y a las enseñanzas de este libro.

Luis E. J.,
Andalucía, COLOMBIA

Siempre agradezco la casualidad que permitió hace varios años que llegara a mis manos en casa de un amigo, el número de *La Pura Verdad* correspondiente al mes de febrero de 1970. En la página 1, en la sección "Personalmente con usted", leí el siguiente párrafo que me obligó a solicitar la gentileza de ustedes para ser suscriptor de la revista. Dice así el párrafo: "En estos momentos usted es un privilegiado suscriptor de *La Pura Verdad*, la singular revista que abarca no sólo lo cultural y educativo, sino también lo profético. Y le llamo privilegiado, porque si hasta la fecha hemos tratado generalizadamente temas de vitalísima importancia, en el futuro, las páginas de *La Pura Verdad* le van a proporcionar, con todos sus detalles, la información que no tienen las fuentes noticiosas.

"Usted tendrá el privilegio de leer artículos de estreno, precisos, claros, osados, a fin de que pueda prever los principales sucesos venideros que están destinados a trastornar la civilización e influir poderosamente en la vida". Esta es una parte del editorial mencionado y puedo asegurar que lo anunciado hace más de siete años, se ha cumplido a través de las páginas de *La Pura Verdad*.

Juan José M.,
Nueva San Salvador,
EL SALVADOR

PORNOGRAFIA

(Viene de la página 12)

semanales en las que los padres pueden expresar sus sentimientos, dentro de una atmósfera de comprensión y con carácter confidencial. Ya existen muchas ramas de la organización en Estados Unidos, Canadá y Europa.

"Que los corazones de los padres se vuelvan hacia sus hijos"

En tiempos de la antigüedad, el profeta Malaquías comparó la importancia de una relación familiar amorosa con la de la misma supervivencia hu-

mana. "He aquí, yo os envió el profeta Elías, antes que venga el día del Eterno, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición" (Malaquías 4:5-6).

Es casi seguro que la civilización moderna se encuentra hoy bajo una maldición, ya que es tan grande el número de padres que se han alejado de sus hijos. La maldición se refleja en el enorme crecimiento de la delincuencia juvenil, la quiebra de los sistemas escolares, las cárceles atestadas de presos y las obscenidades de diverso

género, incluyendo la pornografía infantil y la prostitución de los adolescentes.

Vendrá un tiempo en el cual, según palabras del famoso psicoanalista Erik Erikson, habrá una convicción pública ferviente, respetada y bien informada, en el sentido de que el más terrible de todos los pecados que puede cometer el hombre, es la mutilación del espíritu de un niño, ya que tal mutilación cercena el principio vital de confianza, sin el cual los actos humanos, aunque parezcan justos y buenos, se inclinan a la perversión, por el influjo de formas destructivas de la conciencia. □

Y AHORA...

¿DE DONDE VENDRA LA ENERGIA?

por Marcos O. Rorem

El mundo está en una crisis que según todos los indicios empeorará antes de que encontremos su solución. Sin embargo, a veces parece que pocos en verdad se preocupan por esta crisis ya que muy a menudo no es un problema tangible; algo que podamos palpar o solucionar personalmente. Es la crisis de la energía y pone en peligro los avances económicos que nuestros países han logrado hasta ahora.

Desde que las naciones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) hicieron resaltar el hecho de que solamente hay cierta cantidad de petróleo con su embargo y el subsecuente aumento en precios de 1973, se ha hablado mucho de la necesidad de cambiar las bases energéticas de nuestra sociedad. Pero poco se ha logrado. Para la América Latina estos problemas toman una forma especial ya que algunos de sus países aún están en vías de desarrollo económico. Otros problemas son causados por los sectores industriales que se asemejan a los de las naciones desarrolladas.

El problema latinoamericano

En los países desarrollados la crisis petrolera de 1973 interrumpió el abastecimiento de esta materia prima tan importante y también causó dificultades económicas por el alza en los precios de los productos del petróleo. En los países de la América Latina que no estaban dotados de grandes reservas de petróleo la crisis originó otro problema: el oro negro ahora costaba tanto que aumentó mucho su deuda exterior y como resultado de esto amenazaba con hacer fin a sus planes para el desarrollo económico. Y el petróleo ya costaba tanto que era un lujo *antes de la crisis*.

Somos dependientes del petróleo como fuente de energía y lo seguiremos siendo en el futuro próximo (por lo menos). Por lo tanto es necesario considerar lo que esta crisis significa en el contexto latinoamericano.

Dos de cada tres naciones latinoamericanas tienen un déficit notable en sus fuentes de energía. Dependen de la importación para sobrevivir. Ade-

más, el consumo actual de petróleo en la América Latina sobrepasa las proyecciones de ese consumo que se hicieron en 1973. A pesar de que todos sabemos que tenemos que disminuir el consumo de este líquido, hay indicios de que estamos dependiendo cada vez más de él. Los Estados Unidos importan aproximadamente la mitad del petróleo que necesitan, pero algunos países latinoamericanos tienen que importar el 100% del petróleo que consumen. Los únicos que se pueden llamar auto-suficientes en energía son Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Venezuela y Trinidad y Tobago.

Para destacar aun más lo difícil que es la situación, obsérvese que aunque los países desarrollados pueden hablar de la conservación de la energía, evitando desperdicios y disminuyendo el uso de energía para lujos, los países latinoamericanos usan la mayor parte de su energía para la industria. Cortar el consumo quiere decir cortar el desarrollo económico que se ha logrado por medio de la industria y por consiguiente reducir los empleos en una región donde ya hay grandes problemas de desempleo. Cualquier esfuerzo para conservar energía pondrá en peligro la economía doméstica del país que lo intente. Pocos son los países que quieren acabar con su desarrollo industrial solamente para preservar algún depósito de petróleo, o por lo menos estas parecen ser las alternativas que confrontan los países latinoamericanos. A la vez, cambiar a tecnologías que no usan el petróleo significa una fuerte inversión de capital el cual no está a la disposición de muchos países.

La crisis petrolera también ha tenido repercusiones en la agricultura. En casi todo el mundo el petróleo y sus productos forman una parte esencial de la agricultura. La maquinaria que hace posible el cultivo eficiente utiliza subproductos del petróleo; los fertilizantes muchas veces provienen del petróleo o son desarrollados por medio de técnicas que usan el petróleo.

Se ha sabido por mucho tiempo que para alimentar a sus crecientes poblaciones, los países latinoamericanos tienen que mejorar la eficiencia de su

agricultura. Sin embargo, los métodos conocidos para lograr este fin utilizan el petróleo, lo que implica que cualquier aumento en productividad que pudieran obtener sería de poco valor comparado con el costo de obtener ese aumento. Sencillamente no les será posible pagar el precio por esa tecnología avanzada.

La tendencia en muchos países es de una migración de las zonas rurales a las ciudades. Eso quiere decir que por cada habitante que se muda a la ciudad tiene que haber un aumento en la productividad de cada habitante que se queda en el campo ya que son estos campesinos los que proveen los alimentos para los habitantes de las ciudades. Según los métodos que conocemos ahora, ese aumento solamente se logrará utilizando más petróleo. Pero para los países latinoamericanos un futuro basado en el petróleo significa un futuro muy inestable por la relación tan directa entre el petróleo y la agricultura.

Aparte de la industria y la agricultura, las ciudades representan un gran porcentaje del consumo de energía ya que sus medios de transporte, de luz y de comunicaciones dependen de grandes fuentes de energía. Una persona que se cambia de una zona rural a una zona urbana generalmente aumenta su consumo de energía.

Todo esto ha representado un fuerte crecimiento en la deuda de los países latinoamericanos quienes han tenido que enfrentar una inflación mundial y el alza en el precio del petróleo. Excluyendo a Venezuela y Ecuador, la deuda externa latinoamericana es de aproximadamente 75 mil millones de dólares. En 1974 aún era de 43 mil millones. A fines de 1976, los préstamos de los bancos norteamericanos a la América Latina sumaban el setenta por ciento de los préstamos de esos bancos a los países en vía de desarrollo que carecían de reservas de petróleo. Es obvio que los países latinoamericanos tienen que considerar alternativas al petróleo.

Los recursos

No todos los países latinoamericanos carecen de petróleo. Dos de ellos son

miembros de la OPEP y otro, México, anunció que tiene reservas excedidas solamente por las de la Arabia Saudita. Sin embargo aun para estos países sus depósitos no han señalado el fin de sus problemas. Venezuela ha visto grandes partes de sus ganancias dedicadas al consumo de importaciones y también ha tenido que considerar la posibilidad de usar más los servicios de las compañías transnacionales en la producción de sus productos y en el desarrollo de nuevas reservas. El país que quizás prodrá sacar mayor provecho de sus reservas es México, que está dispuesto a vender sus productos petrolíferos en el mercado internacional y, con el tamaño de sus depósitos, podrá obtener fondos para la inversión industrial que necesita.

Los países que no han sido dotados de grandes reservas de petróleo tienen que encarar la posibilidad de un producto tan caro que no lo podrán comprar. Para ellos, es necesario encontrar otras fuentes de energía que puedan impulsar su desarrollo.

Brasil sólo tiene el petróleo necesario para satisfacer sus necesidades por dos años. Importa el ochenta por ciento del petróleo que usa. Este país nos ha dado un ejemplo de los diversos caminos que los países latinoamericanos pueden tomar, ya que Brasil ha desarrollado una impresionante base industrial, la cual tiene que perpetuar a toda costa. Para el Brasil, la solución ha sido la energía nuclear. Para el año 1990, el Brasil habrá adquirido ocho reactores nucleares de la República Federal Alemana. Esta adquisición ha causado un sinnúmero de controversias ya que las compañías japonesas y norteamericanas perdieron un posible cliente en este arreglo. El Gobierno norteamericano se alarmó

por la posibilidad de que esos reactores se usaran para producir armamentos nucleares, y otras personas se preocuparon por el impacto ecológico que tendrá esa decisión ya que Brasil nunca ha sido un líder en el control de la contaminación ambiental.

Brasil compró una tecnología nuclear que ahora se considera como pasada de moda. Los Argentinos evitaron este problema al adquirir un proceso canadiense (CANDU). Algunos creen que la solución ideal para los países latinoamericanos es el reactor generador que puede producir grandes cantidades de combustible nuclear. Esto es de particular importancia ya que la América Latina tiene algunos recursos (aunque limitados) de uranio. Se dice que los alemanes estaban dispuestos a ayudar a los brasileños porque se cree que el Brasil tiene yacimientos de uranio. Según los términos del arreglo, el Brasil proveerá combustible nuclear a Alemania, país que carece casi totalmente de uranio y otras materias necesarias para la industria nuclear.

La energía hidroeléctrica ha jugado un papel de creciente importancia en la América Latina en los últimos años. Es posible que más de la mitad de las nuevas fuentes de energía eléctrica entre 1973 y 1980 vengan de las plantas hidroeléctricas. Sin embargo esta fuente también tiene sus límites y los problemas que han surgido entre Brasil y Argentina en cuanto a su proyecto hidroeléctrico coordinado nos sirven de ejemplo. En algunos casos, la geografía hace imposible utilizar esta fuente energética tan excelente, a causa de movimientos sísmicos, ausencia de valles adecuados o falta de agua.

Algunos países latinoamericanos han experimentado con otras fuentes que quizás algún día provean energía

a la mayoría de los países del mundo. Un ejemplo es la energía solar. Con la ayuda de la Organización de Estados Americanos, los siguientes países se han involucrado en la investigación de posibles aplicaciones de la energía solar: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Jamaica, México, Perú y Trinidad y Tobago. Brasil ha experimentado con la posibilidad de usar la energía solar en la agricultura y como fuente de energía en general para sus zonas rurales. Sin embargo, todos estos experimentos parecen estar lejos de resolver los problemas de ahora en cuanto a la crisis energética del mundo.

Para la América Latina el problema de la energía es difícil: No todos tienen el recurso básico de la industria moderna — el petróleo, y están enfrentando, pues, crecientes costos para seguir utilizándolo. La energía nuclear es una solución que trae en sí la posibilidad de accidentes nucleares y de desperdicios peligrosos. Además se basa en una tecnología avanzada que no todos los países quieren compartir. En cuanto a otras fuentes, parece que aún falta la tecnología necesaria para utilizarlas de manera universal.

Son decisiones difíciles que tendrán que tomarse, y en un mundo competitivo y hostil, una solución justa para todos parece ser imposible. Más que cualquier otra cosa, se requiere la cooperación mundial para poder combinar la investigación tecnológica, sociológica y económica que pueda producir una solución de valor para toda la humanidad. Pero todavía carecemos de aquella organización global que efectivamente pueda combinar los esfuerzos de toda la humanidad para trabajar juntos en la búsqueda de soluciones a nuestros problemas. □

MANDAMIENTO

(Viene de la página 13)

1:28). Y David señaló que son los hombres malos los que dicen que Dios nunca les verá (Salmo 10:11). En otras palabras, el hombre malo afirma que Dios no existe realmente.

Nuestras vidas están hechas de medios y de fines. Hacemos reparar nuestro refrigerador *para* que nuestros alimentos se conserven fríos. Lavamos nuestro automóvil *para* disfrutar del placer de tener un coche limpio. A nadie le gusta tener que ocuparse de cosas como éstas. Las hacemos, sin

embargo, porque se trata de medios que conducen a un fin.

Muy a menudo ocurre que nos sumergimos de tal manera en el trabajo — o en las actividades recreativas en las que nos refugiamos para descansar del trabajo, sin darnos cuenta de que tal vez nos hagan trabajar más — que llegamos a olvidarnos de cuál es la finalidad primaria de esa labor que realizamos. Un hombre puede pasar la vida entera dentro de la máquina demolidora que es la corporación moderna y, si es ambicioso, si se empeña — por encima de todo lo demás — en alcanzar las más altas posiciones, probablemente se olvide de

preguntarse a sí mismo *para qué* está inmerso en esa inhumana carrera.

Más allá de las preocupaciones cotidianas

Solamente cuando hacemos un alto en el camino, cuando nos detenemos a reflexionar sobre el universo, sobre nosotros mismos, sobre Dios, sus leyes y su creación, y sobre el lugar que ocupamos dentro de ese conjunto que es el universo entero, es cuando de veras podemos ser plenamente humanos. Y esta es una de las razones por las cuales Dios instituyó el día de reposo *para beneficio del hombre* (Véase Marcos 2:27).

En otras palabras, el día de reposo no es una camisa de fuerza que se nos pone para hacernos más mundanos aún, sino una fuerza liberadora para que nuestros cuerpos y nuestras mentes puedan escapar del tráfigo de la ruidosa existencia diaria.

En nuestra vida cotidiana, son pocas las ocasiones en que estamos conscientes de lo que estamos haciendo. Nos levantamos, desayunamos, vamos a trabajar (o nos quedamos en casa para realizar los quehaceres domésticos), cumplimos nuestra labor, almorzamos al mediodía, continuamos trabajando... y todo esto lo vamos haciendo mecánicamente. En cierto sentido, se podría afirmar que actuamos como autómatas preprogramados para hacer ciertas cosas. Lo que hay en nosotros de auténticamente humano — es decir, nuestra conciencia intelectual — quizá ni entre en juego. Aun en el caso de que estemos realizando un trabajo intelectual, usando el cerebro y no los brazos, es muy posible que nunca estemos verdaderamente conscientes, en el sentido de que no acertamos a darnos cuenta de cuál es nuestra posición *única* dentro del universo, dentro de la creación total de Dios. Es el día de reposo lo que nos da la oportunidad de reflexionar sobre nosotros mismos en relación con todo lo que nos rodea.

El hombre que nace para trabajar

Un autor francés, bastante decadente, expresó cuál es la actitud moderna hacia la vida: "El trabajo aburre menos que el placer". Este autor estaba reflejando la desesperación de una vida vacía de Dios. Cuando se vive así, la vida se nos hace absurda y monótona, si no disponemos del escape que el trabajo nos proporciona para no tener que pensar.

A esto se reduce la problemática moderna del frenesí del fin de semana, al menos en el mundo industrializado. Los hombres no encuentran significado ni variedad en el trabajo que habitualmente realizan. Por consiguiente, tratan de encontrar ese significado y esa variedad en los placeres y actividades recreativas que persiguen con tanto ímpetu. Sin embargo, una base sólida, que vincule todos los elementos que afectan a la vida del hombre, no puede ser hallada solamente en las cosas y actividades físicas o materiales. El día de reposo, por tanto, observado en forma adecuada, es necesario para hacernos reflexionar sobre todo esto.

Pero nos encontramos con el problema de que una gran parte de la cristiandad organizada se las ha inge-

niado para producir un ritual carente de significado, que es el que vemos en la observancia de los domingos. La práctica de acudir al templo en domingo se deriva de la tradición y de la historia, no de las Escrituras. Algunos afirman que observan el domingo para así conmemorar, en este día, la resurrección de Cristo, pero esto es algo que ni Cristo ni los apóstoles ordenaron. Todo lo que se derive primariamente de la tradición y de la historia, no de la Biblia, suele resultar bastante confuso, impreciso e indeterminado, y da lugar a cierta "licencia" espiritual. No es de extrañar que, para muchos, la observancia del domingo se reduzca a "un día para jugar golf o segar el césped del jardín". En cambio, la observancia del día de reposo, el sábado, tiene una base firme, cuya autoridad resulta clara.

Los griegos de la antigüedad tenían un mito acerca de Sísifo, que estaba condenado a empujar constantemente una pesada piedra cuesta arriba. La piedra, por la ley de la gravedad, siempre rodaba hacia abajo cuando ya Sísifo estaba a punto de llegar a la cumbre. El hombre moderno, cuando descarta la observancia del día de reposo, es como Sísifo: trabajando continuamente, inmerso en las exigencias de la vida material, no llega nunca a alcanzar su meta de felicidad duradera, porque las cosas materiales son temporales. Por tanto, la felicidad que esas cosas nos dan, también es temporal.

La observancia del día de reposo no establece distinciones de clase. Todos los hombres — no importa lo que hagan durante los otros seis días de la semana — tienen básicamente el mismo tiempo libre para dedicarlo a la reflexión y a la contemplación. A todos los hombres se les ordena que dediquen una séptima parte de la semana a emplear el tiempo libre para reflexionar sobre la importancia de las cosas espirituales.

El día de reposo otorga a los que lo observan el tiempo libre que necesitan, tiempo que, siendo el recurso más precioso del hombre, puede ser dedicado a funciones que no sean materialistas ni utilitarias. Ese es un lujo que, normalmente, sólo puede permitírselo el hombre rico. Sin embargo, también se lo puede permitir el hombre pobre si se decide a observar fielmente el día de reposo.

Tiempo libre y liberación

No es por casualidad ni por mero accidente que los gobiernos totalitarios dificultan tanto, para sus súbditos, la observancia del día de reposo. Esos gobiernos no reconocen otra realidad

que la del mundo material, y sólo piensan en las metas utilitarias que les beneficien. Esos gobiernos, en efecto, están usurpando las prerrogativas de Dios. En otras palabras, no se atreven a dejar que sus súbditos reconozcan la existencia de Dios a través de la observancia del día que El, como Creador, señaló.

Los gobiernos totalitarios constituyen un ejemplo extremo de "trabajo total". Sus súbditos son como tuercas dentro de la maquinaria materialista. Están reducidos a la mera función de instrumentos, subordinados al bienestar *material* de la comunidad.

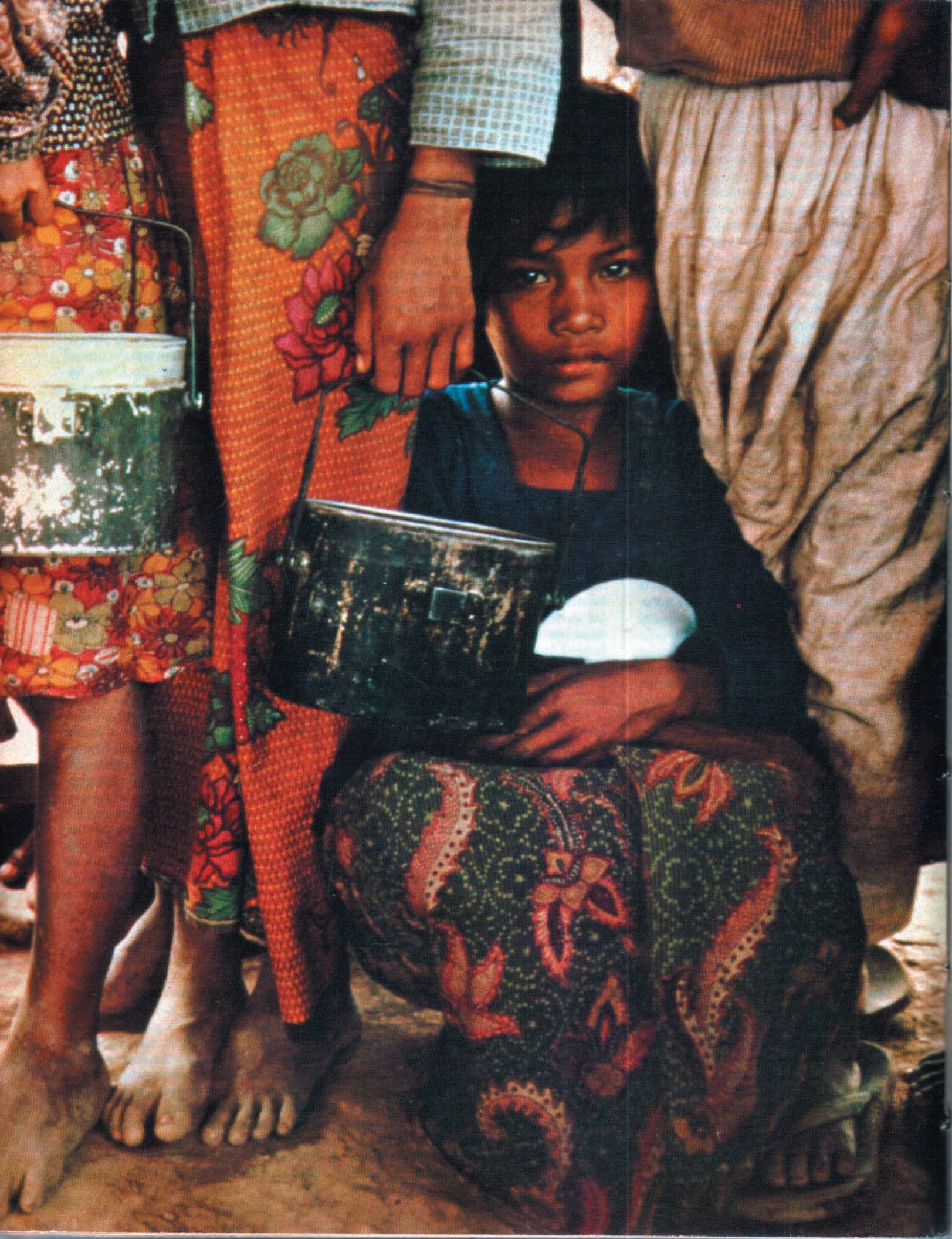
El día de reposo, por el contrario, es una institución que nos señala que el hombre es una criatura de Dios, hecha por El para cumplir un propósito. Se explica que los Estados totalitarios no puedan reservar un cierto espacio de tiempo que no esté subordinado a sus propios intereses.

La celebración del universo

El día de reposo es, en efecto, una conmemoración del día en que Dios terminó de trabajar, y nos recuerda el potencial que tiene el hombre de convertirse en Dios.

Los filósofos existencialistas ateos se han contentado con decirnos que la vida humana es absurda, que toda la vida del hombre no es más que una preparación para la muerte. Si aceptamos las premisas materialistas de que parten esos filósofos, tenemos que darles la razón. Pero Dios tiene el propósito de hacer al hombre a su imagen espiritual, al igual que ya lo hizo, en la creación, a su imagen física. El descanso semanal del séptimo día no es más que una "celebración" de este hecho. Por tanto, el mandamiento que nos ordena guardar el día de reposo encierra un principio profundamente moral, al igual que todos los demás mandamientos. El precepto del día de reposo afecta a la parte más profunda de nuestro ser, es decir, a nuestras creencias filosóficas acerca del origen y del propósito del universo. Ese mandamiento, en cierta forma, nos fue dado por Dios para mantenernos interiormente justos y acertados en nuestra forma general de pensar acerca de las cosas.

Dios quiere que lleguemos a ser como El. Para cumplir ese propósito, necesitamos tiempo libre para pensar, y el día de reposo nos lo proporciona, dándonos la oportunidad de reflexionar sobre nuestra vida — la oportunidad de examinarnos, según ha dicho el apóstol Pablo. ¡Para eso fue que Dios instituyó el día de reposo! □



A medida que aumenta la población mundial, son mayores las demandas contra las reservas de alimento de que disponemos en nuestro planeta. Lo que hay en juego son millones de vidas humanas. ¿Habrá suficiente alimento para evitar una gran epidemia de hambre? ¿De dónde vendrá el alimento que se necesita? ¿Será necesario que las naciones más ricas renuncien a sus lujos para suministrar cereales y granos, en cantidades enormes, a los países más pobres? ¿Sobre quién recae la responsabilidad de alimentar a un mundo hambriento?

por Robert A. Ginskey

ALIMENTANDO AL MUNDO

¿DE QUIEN ES LA RESPONSABILIDAD?

Una quinta parte de la raza humana está enfrentándose a la posibilidad de una muerte por hambre o por desnutrición. Son muchas las regiones del mundo en las que de un 30% a un 50% de los niños mueren antes de la edad de cinco años. En millones de casos, la causa de esas muertes es la insuficiencia de alimento. Muchos otros niños logran sobrevivir, pero con lesiones permanentes cerebrales o físicas.

“No hay tragedia tan conmovedora como la mirada de desesperación en los ojos de un niño hambriento”, declaró sombríamente Henry Kissinger, entonces secretario de Estado de Estados Unidos, cuando asistió, en 1974, a la Conferencia Mundial de Alimentos en Roma. “Hoy, por consiguiente, debemos proclamar una meta audaz”, añadió. “Dentro de la próxima década, ningún niño debería ir a dormir con hambre; ninguna familia deberá temer que le falte el pan del día siguiente, y ningún ser humano deberá perder su futuro potencial y sus capacidades a consecuencia de la desnutrición”.

Sin embargo, en esa noble proclamación de Kissinger, faltaron promesas específicas en cuanto a la ayuda en alimentos que Estados Unidos habría de conceder a las naciones hambrientas de este mundo. Esa omisión no hace más que subrayar la más profunda y angustiosa cuestión moral de nuestros días: ¿Sobre quién recae la

responsabilidad de alimentar al mundo? ¿Están los norteamericanos, con sus cosechas superabundantes, moralmente obligados a subvenir a las necesidades de aquellos que han sido menos afortunados?

La generosidad de Estados Unidos

El pueblo norteamericano, sin lugar a dudas, ha sabido responder repetidamente a las necesidades de los pueblos hambrientos del mundo. Durante la última década, Estados Unidos ha suministrado el 84% de toda la ayuda en alimentos que han prestado las naciones más desarrolladas a las menos favorecidas. Millones de toneladas de granos y cereales — y miles de millones de ayuda económica — han salido de Estados Unidos con destino a las gentes pobres de este mundo.

Sin embargo, esa ayuda tan generosa no ha bastado para dejar satisfechos a muchos funcionarios internacionales que tienen que lidiar con el problema de la alimentación mundial.

“Estados Unidos tiene que asumir la principal responsabilidad, para evitarle al mundo futuros desastres provocados por el hambre”, dice el Dr. Sartaj Aziz, subdirector del Consejo Mundial de Alimentación.

Pero Estados Unidos, según señala el propio Aziz, ha liquidado, en forma injustificable, sus reservas de alimento. Y añade el citado funcionario: “El exagerado consumo de alimentos en los países ricos es, por lo menos, un

factor que influye sobre la relativa escasez de suministros para los países pobres”.

Alimentos, política . . . y confrontaciones

Los voceros del Tercer Mundo también hablan amenazadoramente acerca de “venganzas y confrontaciones”, si las naciones más desarrolladas no suministran una mayor ayuda agrícola y tecnológica.

La Dra. Gelia Castillo, socióloga rural de la Universidad de Filipinas, afirma que los ricos de este mundo no están urgidos de solucionar los problemas del hambre y la desnutrición, cada vez mayores, y que esos ricos a menudo obstaculizan el que se produzcan necesarios cambios. “No me ilusiono pensando que los ricos de esta Tierra, ya sea en las naciones más desarrolladas o en las que están en proceso de desarrollo, vayan a alterar deliberadamente su estilo de vida, para que el 40% inferior de los hombres en la escala económica puedan tener un mejor destino”, observa la Dra. Castillo. “Si los ricos cambian, probablemente será porque lleguen a convencerse de que el cambio, egoístamente, es lo que más les conviene”.

¿Qué explicación pueden tener tales palabras? Ferdinand Marcos, presidente de Filipinas, ha advertido a las naciones ricas que compartan su riqueza con el Tercer Mundo, ya que, si no lo hacen así, tendrán que enfren-

tarse a las alternativas de "guerra o muerte". El presidente Marcos ha declarado que, si los recursos de este mundo no son compartidos en forma equitativa, "no hay ni que plantear la cuestión de si los pobres del mundo, cuyo número es mayor cada vez, se rebelarán contra los ricos, cuyo número continúa disminuyendo, ya que lo único que cabe preguntarse es cuán pronto esa rebelión ocurrirá.

"Los países ricos no tienen otra alternativa realista, excepto la de cooperar con el Tercer Mundo, si desean evitar una confrontación", ha dicho Marcos.

Sin embargo, al convertirse el aumento en los precios del petróleo en una carga económica cada vez mayor para Estados Unidos y otros países desarrollados, ha surgido con vigoroso ímpetu la idea de permutar los sobrantes de alimento por ese petróleo que tan vitalmente necesitan los países más ricos. Al haber aumentado tanto la demanda mundial de alimentos, es posible que la época de ayuda a las naciones pobres, en forma de suministros *gratuitos*, empiece a ser cosa del pasado. "Los norteamericanos seríamos tontos si no negociáramos nuestra abundancia de productos agrícolas a cambio de cualesquiera concesiones comerciales que pudiéramos obtener", ha señalado un observador de la problemática mundial. "Los árabes pueden tener el petróleo crudo, pero somos nosotros los que tenemos la comida".

La norma ética del "bote salvavidas"

Para Garrett Hardin, especialista en ecología humana de la Universidad de California en Santa Bárbara, y para otros muchos pensadores, una futura crisis de alimentos debe ser enfocada de modo muy similar a lo que harían los sobrevivientes de un naufragio que, a bordo de un bote salvavidas, se vieran en una situación crítica. "Cada una de las naciones ricas puede compararse a un bote salvavidas que está lleno de gente relativamente rica", dice Hardin. "Los pobres de este mundo están en otros botes salvavidas, mucho más recargados de gente. Constantemente, los pobres se salen de sus botes y nadan un rato en el agua, con la esperanza de ser admitidos en alguno de los botes de la gente rica o, por lo menos, esperan conseguir algún beneficio de esa gente más privilegiada. Ante tal situación, ¿qué deben hacer los pasajeros de los botes ricos?"

Lo que Hardin quiere señalar con este ejemplo es que, si los pasajeros de

los botes ricos comienzan a aceptar a los de los botes pobres, esos botes ricos, a la larga, estarán colmados de gente y llegarán a hundirse, de modo que todos — ricos y pobres por igual — terminarán ahogándose. Por lógica, pues, los ricos no deben admitir a los más pobres en sus botes.

La analogía es aplicada por los partidarios de la teoría del "bote salvavidas" al problema de los alimentos. Según ellos, si los países ricos aportan suministros masivos de granos y cereales para compartirlos con los pobres, las economías ricas sufrirán, y posiblemente lleguen a quedar tan deterioradas que se conviertan en vulnerables a los estragos del hambre.

Los críticos señalan que semejante teoría es moralmente repulsiva, pero Hardin y sus partidarios opinan que este enfoque no es tan cruel como parece a simple vista. Por el contrario, estiman que es profundamente moral e inclusive altruista.

Hardin sostiene que, si Estados Unidos sacrifica su propio nivel de vida para enviar cantidades masivas de alimentos a la India, ello sólo serviría para mantener vivos a más seres humanos, y éstos, al procrear, aumentarían la población pobre y dificultarían más la tarea de suministrar alimentos para todos. Llegaría un momento en que a Estados Unidos le sería imposible alimentar a toda la gente y, entonces, habría más hombres que estarían muriéndose de hambre, lo que constituiría una tragedia mayor aún que la actual. "Cada vida que salvemos este año reduce el nivel o calidad de vida para las generaciones subsiguientes", alega Hardin.

Las principales críticas contra la teoría del "bote salvavidas" proceden de aquellos analistas que no aceptan la validez de la analogía explicada.

Algunos observadores opinan que la teoría del "bote salvavidas" da por sentado que siempre habrá de ocurrir lo peor, es decir, que la humanidad no será capaz de encontrar medios que permitan solucionar la crisis y alimentar a esa población mayor que habrá en el futuro.

Más aún: los oponentes de la teoría temen que la ética del "bote salvavidas" termine por ser una profecía de esas que llevan en sí el principio de la destrucción. En otras palabras, si las naciones ricas no tratan de ayudar a los países pobres para que éstos desarrollen sus propios recursos agrícolas, millones de seres humanos quedarán condenados a muerte, a pesar de que un esfuerzo por parte de los ricos pudiera bastar para evitar esa tragedia. Los críticos también sostie-

nen que Hardin se equivoca cuando afirma que las naciones ricas terminarán por hundirse si se hacen cargo de alimentar a los países pobres. Apuntan estos críticos que, en las naciones ricas, hay más sobrantes y excesos de lo que Hardin admite. Es cierto, dicen, que los ricos tendrían que hacer ciertos sacrificios, pero no hasta el punto de llegar a hundirse. Como ha señalado un crítico, "antes de empezar a lanzar a la gente por la borda del bote salvavidas, podemos primero deshacernos de los palos de golf".

Chantaje nuclear

Por último, señalan los críticos que es prácticamente imposible que naciones enteras lleguen a morir de hambre silenciosamente. Algunas de las naciones pobres podrían inclusive recurrir al chantaje nuclear para evitar así que los países ricos les nieguen su ayuda. En tal caso, sería lo mejor — aún desde el punto de vista egoísta de las naciones ricas — hacer un esfuerzo grande para suministrar a los países del Tercer Mundo la ayuda que necesitan en alimentos y en técnicas de desarrollo agrícola.

"La India ha sido sólo el primero, entre los países pobres, en decidir que, ante la proximidad de la amenaza del hambre, las armas nucleares constituyen una mejor inversión, con vistas a la supervivencia, que los tractores y los fertilizantes", ha dicho un funcionario que en el pasado fue uno de los pensadores teóricos del Pentágono. "Si las naciones pobres tienen una capacidad nuclear", añadió, "la usarán abiertamente contra sus vecinos, o los terroristas amenazarán a Estados Unidos, exigiendo que compartan con los demás la reserva de alimentos que cada vez está reduciéndose más".

La actual política que Estados Unidos sigue al respecto, por suerte, no está dictada por amenazas factibles de chantaje nuclear. Pero la cuestión moral, candentemente debatida, de las reservas de alimento — y de la ayuda en alimentos a otras naciones — continúa en pie y no hay modo de esquivarla.

El método de la "tríada"

Otro enfoque para tratar el problema de la crisis mundial de alimentos, es el sistema de la "tríada", término que se remonta a los años de la I Guerra Mundial. En aquella guerra, se aplicó el método de clasificar a los soldados heridos en tres grupos o categorías, para suministrarles asistencia médica cuando ésta escaseaba. Los tres grupos eran los siguientes: (a) Aquellos que sobrevivirían de to-

El cataclismo inevitable

Créalo o no, lector, las epidemias de hambre, de dimensiones mundiales, fueron vaticinadas hace más de 1940 años por Jesucristo, el mayor de todos los profetas. Sus discípulos le preguntaron: "Dinos: ¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:3). Después de advertirles acerca de los falsos cristos y de las guerras mundiales, Jesús mencionó una *tercera* señal: "... y habrá hambres" (Mateo 24:7).

Aproximadamente 60 años más tarde, Cristo se extendió más en la descripción de las señales que anunciarían el final de los tiempos, cuando inspiró al apóstol Juan las profecías relativas a los Cuatro Jinetes, en el capítulo 6 del Apocalipsis. En este pasaje, se repite la misma secuencia básica de acontecimientos. Es decir, después del caballo blanco que representa a los falsos cristos, viene el caballo rojo de la

guerra, y luego el caballo negro del hambre. "Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino" (Apocalipsis 6:5-6).

Jesucristo refirió sus profecías, relativas al final de los tiempos, a una era en la cual toda la vida humana sería susceptible de ser exterminada por una guerra nuclear (Mateo 24:22). Obviamente, estas profecías de un hambre mundial se refieren a un futuro cercano.

Esta "gran hambre" reducirá a los pocos ricos al mismo nivel económico de la gran mayoría de pobres. Llegará a extenderse a todas las gentes y a todas las naciones, hasta que la humanidad se rinda a las leyes de Dios, capaces de proporcionar alegría y abundancia para todos. Mientras tanto, Dios dejará que el

hombre coseche lo que siembra, permitiendo que la humanidad aprenda la amarga lección de que el pecado sólo puede producir dolor y muerte. Después que el hombre haya asimilado esta enseñanza, Dios le enseñará de nuevo los principios que pueden producir un mundo de abundancia.

La intervención final de Cristo desencadenará una serie de acontecimientos que, finalmente, pondrán punto final a las continuas tragedias del hambre que la raza humana ha experimentado a lo largo de toda la historia. Satanás será alejado (Apocalipsis 20:1-2) y, con él, desaparecerá el sistema secular de explotación y codicia que ha convertido a tantos hombres en personas hambrientas, pobres y sin recursos. Las "masas desposeídas" se convertirán en un mero recuerdo del pasado, ya que todo hombre tendrá la oportunidad de poseer un pedazo de tierra productiva (Miqueas 4:4).

dos modos, aunque no recibieran asistencia médica; (b) aquellos que lograrían sobrevivir solamente si eran médicamente atendidos, y (c) los que morirían de todos modos, aunque fueran eficientemente atendidos.

Trasladando esta teoría de la triada al problema de la crisis de alimento, nos encontramos con que algunos países no recibirían ninguna ayuda, ya que se estima que, de todas formas, van a lograr sobrevivir. A otros se les negaría la ayuda, ya que se calcula que, de todos modos, aunque la reciben, están condenados a perecer.

La teoría de la triada, con relación a la crisis del alimento, fue inicialmente planteada por William y Paul Paddock en un libro que publicaron en 1967, titulado *Famine — 1975* [Hambre, 1975].

Dicho libro daba por sentado que habría un continuo aumento demográfico en las naciones pobres y que llegaría, más tarde o más temprano, una época de hambre, en la cual los recursos serían insuficientes para alimentar a esa población aumentada. Según los Paddock, al llegar esa situación, Estados Unidos y otros países con sobrantes agrícolas tendrían que "racional" la ayuda en alimentos

dada a los países pobres, para estudiar hasta qué punto esa ayuda podría llegar a salvarlos. Los Paddock llegaron inclusive a formular algunas sugerencias concretas. Según ellos, Pakistán y Túnez eran buenos candidatos para sobrevivir si se les daba ayuda; Libia y Gambia probablemente sobrevivirían de todos modos, aun sin ayuda, mientras que la India y Haití fueron señalados como casos sin la menor esperanza.

Pero, hoy en día, William Paddock coincide con Hardin. "Cuando escribimos aquel libro", dice Paddock, todavía estábamos muy a favor de la ayuda exterior. Únicamente queríamos que esa ayuda estuviera mejor encaminada. Pero ahora pienso que Estados Unidos debe reducir esa ayuda, en vista de lo que ha ocurrido a partir de 1970, poco más o menos. No creo que haya diferencias entre mi opinión y la de Hardin. Estimo que Garrett Hardin está completamente acertado en su interpretación".

Phillip Handler, presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, se siente igualmente pesimista. "Aunque parezca cruel decirlo, si las naciones ricas y desarrolladas no tratan de hacer el esfuerzo

colosal que exige la tarea de alimentar al mundo, entonces lo más sensato pudiera ser dejar 'que la naturaleza siga su curso'", aconseja Handler.

Necesidad vs. codicia

"No puedo estar de acuerdo con la estrategia de abandono total que postula la teoría del 'bote salvavidas', ni tampoco con la estrategia de abandono selectivo que propugna la teoría de la triada, para aplicarlas al mundo de hoy", dice el climatólogo Stephen Schneider en su libro de reciente publicación titulado *The Genesis Strategy* [La estrategia Génesis]. "Más bien creo", añade Schneider, "que debemos redoblar nuestros esfuerzos, quizá mediante un compromiso global de supervivencia, para aprovechar el poco tiempo que nos queda y emplearlo para mejorar la situación real del mundo".

¿En qué consiste el compromiso global de supervivencia que postula Schneider? Esencialmente, según él lo explica, las naciones ricas deben poner límites al consumo excesivo, reconocer la necesidad desesperada de las naciones pobres y suministrarles ayuda masiva — en alimentos, tecnología e inversiones de capital — con la

esperanza de que esos países puedan controlar el aumento demográfico, para así evitar una futura catástrofe.

“Sin embargo,” se lamenta Schneider, “no me forjo muchas ilusiones en cuanto a que las naciones del mundo se unan políticamente en un compromiso global de supervivencia, para actuar a tiempo y evitar terribles calamidades humanas. No obstante los esfuerzos individuales, encaminados a reducir el peligro, pueden realmente representar una diferencia y, por tanto, no debemos desistir individualmente del propósito de ayudar, sólo porque haya otros que no están prestos a imitarnos. A fin de cuentas, sólo nuestros esfuerzos colectivos podrán producir alguna oportunidad real de éxito total”.

Schneider — está demás decirlo —, con su compromiso global de supervivencia, contrasta fuertemente con los enfoques más pesimistas de la tríada y de la teoría del “bote salvavidas”.

Ética y conciencia

No importa cuál sea nuestra evaluación a largo plazo de la capacidad del hombre para vencer al hambre, lo cierto es que la dura realidad de los que hoy en día están sufriendo no puede ser pasada por alto.

En la Biblia abundan las admoniciones respecto al deber de dar pan al

hambriento (Ezequiel 18:7, 16), y ayudar a quienes lo necesitan (Isaías 58:7). Inclusive los enemigos deben ser tratados con compasión. “Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua” (Proverbios 25:21).

En la parábola del buen samaritano (Lucas 10:29-37), Jesús subrayó que todos los hombres son nuestros prójimos y que los cristianos deben, como hizo el samaritano, acudir en ayuda de aquellos que están pobres y hambrientos.

El apóstol Santiago proclamó que la verdadera religión está íntimamente vinculada a la ayuda que hemos de prestar a los pobres, los huérfanos y las viudas (Santiago 1:27). “Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:15-17).

En uno de los fragmentos más punzantes y estremecedores de las Escrituras (Mateo 25:34-40), Cristo habla de un tiempo futuro en el cual El les dirá a los justos: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino... porque tuve hambre, y me disteis de comer;

tuve sed, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambrientos, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

Para Estados Unidos y otras naciones que alegan derivar la mayoría de sus principios morales fundamentales de la Biblia y de la ética judeo-cristiana, está claro que tienen, por lo menos, alguna responsabilidad en cuanto a ser compasivos con los pobres y los destituidos, es decir, una responsabilidad de ayudar a alimentar a los hambrientos de este mundo. Sin embargo, el determinar cuánta ayuda ha de prestarse, en qué forma, y por cuánto tiempo, constituye una interrogación escabrosa, que nos obliga a explorar nuestra conciencia. Esas preguntas sólo pueden ser respondidas por nuestras más profundas y personales convicciones. □

¿Es Dios justo?

(Viene de la página 3)

fue tan oscuro como antes del amanecer. Estamos contemplando ahora cuáles han sido y son las consecuencias del gobierno humano. Tenemos toda una historia escrita con sangre que no se puede borrar, escrita con miseria humana, con angustia y desesperación. ¡Esa es la patética historia de estos seis mil años de experiencia humana!

Hoy en día, a pesar de todo, aún hay hombres que se niegan a comprender esta lección, y nunca la comprenderán, a menos que se les fuerce a ello. Pero lo cierto es que el sexto día de Satanás está a punto de terminar, y entonces Dios intervendrá con sus recursos sobrenaturales.

Cuando sea instaurado el séptimo milenio — tipificado por la Fiesta de los Tabernáculos — Satanás se verá constreñido, reducido a la impotencia. Cristo regresará, con todo el poder de Dios, para gobernar a la Tierra. Tendremos entonces el nuevo orden de Dios por espacio de los próximos mil años, y ese orden divino restaurará la

paz, la felicidad y la alegría.

Los hombres pueden echar una mirada retrospectiva a la historia y comprobar que *nunca* Dios ha forzado a un ser humano a aceptar, en contra de su voluntad, la salvación y la vida eterna.

Cuando al fin sea instaurado el Reino de Dios, ¿cree usted, lector, que habrá alguien que realmente desee retornar a nuestras pasadas experiencias? ¡Estoy seguro de que no habrá muchos hombres que tengan semejante deseo! Es muy posible, sin embargo, que todavía queden unos pocos rebeldes que se nieguen a seguir los caminos de Dios.

Pero el mundo, a la larga, terminará por reconocer, *voluntariamente*, que esos caminos son los acertados. “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”, nos dice el apóstol Pablo, refiriéndose a Cristo, en su epístola a los Hebreos (5:8). Es decir, Cristo, que nunca obró mal, “habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9).

Llegará un día en que podremos contemplar el plan de Dios con la más

profunda y sobrecogedora admiración. Olvidaremos entonces todo el sufrimiento que hemos conocido en esta época presente. La humanidad, al fin, aceptará los caminos de Dios, *convencida* de que éstos son los únicos acertados. Experimentaremos entonces una felicidad y una alegría que nuestra mente, ahora, no es capaz de concebir. Durante toda la eternidad, adoraremos y alabaremos al Eterno Dios, admirados de su sabiduría, su misericordia y su amor.

Cuando llegue esa época, ¿cree usted, lector, que habrá alguien que pretenda acusar a Dios de ser injusto? □

AVISO

Debido a la mucha correspondencia que recibimos, nos es imposible enviar con la premura deseada la literatura que se nos pide. Por consiguiente, es posible que las publicaciones solicitadas tarden hasta tres meses en llegar a su destino.

MATRIMONIOS

(Viene de la página 5)

titucionales y de la libertad de expresión, las compuertas de la suciedad y de la desviación se han abierto a todo su ancho, para desencadenar un torrente de pornografía explícita y de candente eroticismo. La última tendencia de los potentados de la pornografía ha sido la explotación de la multimillonaria industria de la pornografía infantil. Niños de muy corta edad son reclutados para la realización de los actos más degenerados que puedan imaginarse, con énfasis especial en el incesto y en la pedofilia (relaciones sexuales entre niños y adultos).

Una sociedad nacional de pedófilos ha surgido recientemente en Gran Bretaña. La misma trata de lograr la aceptación social y legal de la pedofilia, y procura obtener que se rebaje el límite de edad para el consentimiento de los menores en cuanto a la realización de actos sexuales. Un vocero de dicha sociedad de pedófilos ha llegado a tener la osadía de declarar públicamente que no se avergüenza de haber mantenido relaciones sexuales con niños.

Un miembro del Parlamento holandés recientemente recorrió las Islas Británicas en un intento de convencer al público acerca de la aceptación de la pedofilia. "Me sentí muy decepcionado", declaró, "cuando me prohibieron hablar en una reunión de los grupos que laboran contra la discriminación de los homosexuales. Quería decirles que no hay nada censurable en el hecho de que un hombre desee tener relaciones sexuales con un niño. Puede tratarse de una experiencia muy hermosa".

¡Parece que aun a los homosexuales un pecado tan repulsivo como la pedofilia les repugna!

La más reciente tendencia en pornografía "ligera" está representada por un grupo de autoras que escriben sobre investigaciones sexuales, y por otro grupo, también de mujeres, dedicadas a obras de ficción cuyas heroínas practican todo tipo de actividad sexual poco común. Tales libros están teniendo excelente venta en Estados Unidos y Gran Bretaña. Las cartas y "confesiones", que tienen como tema la vida sexual de sus autores, también gozan de gran popularidad en el mercado actual. Por lo general, se trata de libros que incluyen colecciones de cartas reales, escritas por personas que narran sus aventuras eróticas con todo lujo de repugnantes detalles.

Docenas de publicaciones, aparentemente respetables, periódicamente ofrecen artículos que tratan de temas relacionados con el sexo ilícito. Esta es la lectura habitual de millones de personas en el mundo occidental. Incluso hay tabloides diarios que incluyen una página especial dedicada a fotografías de jóvenes modelos desnudas o semidesnudas.

Pero la mujer adulta, de edad mediana, no está llamada a competir con los cuerpos desnudos de mujeres jóvenes. Las mujeres que han criado una familia, que han encanecido y se han arrugado en el esfuerzo de administrar sensatamente el presupuesto doméstico, que han sido fieles a sus maridos y se han consagrado a ellos año tras año, no deberían tener que involucrarse en una "competencia de siluetas" contra mujeres mucho más jóvenes, convertidas por la publicidad en "símbolos sexuales".

Muchas películas actuales y novelas televisadas (algunas de las cuales son presentadas en las horas de mayor teleaudiencia), así como infinidad de revistas de "confesiones románticas", constantemente hurgan en los rincones más secretos de la mente de gentes "normales" que mienten, engañan, hacen trampas, roban, cometen adulterio, y pasan ligeramente de una a otra experiencia sexual.

¡El sexo sin amor! ¡El sexo sin obligaciones ni compromisos! ¡El sexo sin responsabilidades! Estos son los frutos de la actual proliferación de la pornografía y el eroticismo, en sus más variadas formas, dentro de los entretenimientos y distracciones que nos está ofreciendo la sociedad de hoy. El conocimiento sexual se enfoca mecánica y sensualmente, sin un enfoque correcto espiritual y psicológico. Ello ha causado ya un inmenso daño a la estructura misma de nuestra civilización occidental, es decir, al matrimonio y a la vida familiar.

¿Por qué se destruyen los matrimonios?

Probablemente, la causa principal de las rupturas matrimoniales sea la falta de comunicación efectiva. Hugo H. Bordeaux, ex director ejecutivo del Servicio de Consejos Matrimoniales en la ciudad de Baltimore, Maryland, ha dicho: "en Estados Unidos, los esposos no pueden conversar entre sí. Estoy convencido de que este es el número uno de todos nuestros problemas matrimoniales". Es cosa común, hoy en día, ver a una pareja de esposos, sentados a la mesa de un restaurante, mirando en derredor, sin interesarse el uno en el otro. Así se les

ve terminar silenciosamente su cena, pagar la cuenta y marcharse.

La incapacidad de maridos y mujeres para expresarse sus necesidades más íntimas, en forma apropiada y amorosa, es un factor subyacente en muchas áreas de dificultades conyugales, incluyendo los conflictos de índole sexual y los desacuerdos sobre la forma de administrar el dinero. Muchas disputas conyugales pudieran ser evitadas si los cónyuges fueran adiestrados en el arte de expresar sus puntos de vista con tacto y honradez.

Los matrimonios también se rompen porque hay gente que nunca crece lo suficiente para saber amar. Comienzan su vida conyugal en una ola de excitación, sexo y diversión. Pero la diversión termina pronto, para dar lugar a los problemas cotidianos de las finanzas, la educación de los niños, la inflación, la enfermedad, e inclusive el simple proceso de tratar de llevarse bien. Muchas personas creen estar enamoradas, pero en el fondo, no se "gustan" realmente el uno al otro. Eso no es amor. Es un simple deseo esporádico, que nada tiene que ver con el amor real.

También hay matrimonios que se rompen porque la gente se casa con la persona que no le conviene, por razones equivocadas y en un momento inoportuno de la vida. (Desde luego, nunca hay momento oportuno para casarse con la persona que no conviene.)

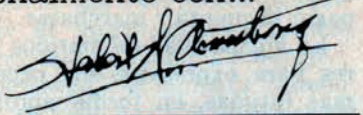
Los matrimonios se rompen porque hay muy poca gente que haya sido educada — verdaderamente educada para comprender la significación y el propósito reales del matrimonio.

Esta revista trata de corregir esa terrible deficiencia. Trata de educar a la gente para que comprenda las causas y los propósitos básicos de la vida. Trata de revelar lo que el matrimonio realmente es, cuándo comenzó, por qué fue instituido, y cómo puede convertirse en un éxito duradero.

Si su matrimonio no marcha bien, o si usted no se ha casado aún, necesita el importante folleto que hemos publicado sobre este tema.

Su matrimonio puede ser feliz incluye algo del material que usted acaba de leer en este artículo, pero también incluye muchísimo más: capítulos sobre el primer matrimonio de la historia, sobre cómo solucionar los desacuerdos familiares, y sobre la forma en que la familia puede funcionar como una unidad efectiva.

Es un folleto atractivo, a todo color, informativo y, desde luego, gratis. Escribanos y pidanos este folleto, antes de ir a olvidarlo. □



(Viene de la página 1)

nosotros para impartirnos vida eterna — entonces moriremos, y ese será nuestro final. Pero Dios ha señalado una resurrección para todos los que hayan vivido. Y para aquellos que rechacen su don de la vida eterna, tiene dispuesta una segunda muerte en el lago de fuego.

Pero volvamos al caso del óvulo humano. Una vez fertilizado, el óvulo — que ahora recibe el nombre de embrión — es mantenido dentro del cuerpo de la madre, donde recibe nutrición y alimento material, a través de ella, que también lo protege. Y allí debe crecer y desarrollarse físicamente, hasta alcanzar el tamaño que le permita nacer. Después de varias semanas, al embrión le llamamos feto y, al momento de su nacimiento, es ya un bebé humano.

En forma similar, la Biblia llama a la Iglesia “madre de todos nosotros”; es decir, madre de los cristianos, de los que han sido engendrados por Dios. Y es función de la Iglesia protegernos y alimentarnos espiritualmente, con el alimento espiritual que es la *Palabra de Dios*, de modo que, como hijos engendrados de El, podamos crecer espiritualmente, para que en nosotros vaya desarrollándose el carácter divino, aprestándonos para nuestro nacimiento.

Se trata de una hermosa comparación. Sin embargo, cuando dos procesos se comparan, no siempre hay una exactitud total en todos los detalles.

Cuando nace un bebé físico, todavía no está listo para el matrimonio. En cambio, cuando un hijo espiritual nace de Dios, ya está plenamente maduro para sus desposorios espirituales. ¿Cómo es posible esto? El hombre racional no puede percatarse de ello con claridad.

El feto humano está creciendo sólo *físicamente*. Al nacer, el bebé humano no conoce nada. No puede hacer nada por sí solo. Debe aprender. Nace meramente con una mente *capaz* de aprender, de llegar a conocer y a pensar, pero todavía ese bebé no ha madurado física ni mentalmente. Muchas personas inclusive llegan a casarse sin suficiente madurez espiritual o emocional, pero damos por sentado que el ser humano ha alcanzado un cierto grado de madurez física y psicológica antes de la edad del matrimonio. En el ser humano, este proceso

de desarrollo tiene lugar *después* del nacimiento físico. Por tanto, el bebé humano no está listo para el matrimonio al momento de su nacimiento. ¡Pero las cosas son distintas con el nacimiento espiritual!

Al igual que el óvulo fertilizado debe crecer físicamente con al ayuda de la nutrición material, también los hijos espiritualmente engendrados de Dios deben desarrollarse *espiritualmente* antes de que puedan nacer. ¡Pero hay una importante diferencia!

El feto no logra su completa madurez física antes de su nacimiento, y tampoco tiene madurez mental. Sin embargo, en el caso del nacimiento espiritual, uno debe alcanzar cierto grado razonable de madurez espiritual *antes* de nacer espiritualmente.

¿En qué consiste ese crecimiento espiritual? Al igual que el feto físico debe crecer físicamente lo suficiente para nacer, también el cristiano, engendrado por el Espíritu, necesita crecer espiritualmente o, de lo contrario, nunca llegará a nacer de Dios. Y ese crecimiento espiritual consiste en el *desarrollo del carácter*.

La persona engendrada por el Espíritu comienza, desde el mismo inicio, con una mente. Dios es un carácter perfecto, de naturaleza divina, espiritual. Dios también es *amor*. ¡Y el carácter espiritual perfecto es *la vía del amor*! Tal carácter es el logro de la habilidad, en una entidad independiente y separada, capaz de libre albedrío y, por tanto, de responsabilidad moral, para distinguir entre el bien y el mal; es decir, para distinguir los verdaderos valores de los falsos, la verdad del error, el camino correcto del mal camino, y entonces, hacer la elección o decisión correcta, inclusive contra los propios deseos e impulsos, a pesar de las tentaciones. A ello hay que añadir la voluntad y la autodisciplina, para resistir a las fuerzas del mal y hacer el bien.

Ningún ser humano, con su naturaleza humana, tiene el poder, por sí solo, de lograr esto. Pero Dios ha creado el poder espiritual para ayudar al hombre. El hombre debe desear el conocimiento, debe estar hambriento y sediento de la verdad; debe tomar sus propias decisiones y ejercitar su propia voluntad, inclusive contra las presiones de su naturaleza. Pero, sin ayuda de Dios, sin el poder espiritual emanado de Dios, el hombre es totalmente incapaz de lograr tales metas.

Es por ello que los cristianos, sinceramente conversos, a veces pecan. Son como el apóstol Pablo, que se describió a sí mismo en el capítulo 7 de su epístola a los Romanos. Con su

mente, Pablo *quería* respetar la ley de Dios; sin embargo, se encontraba incapaz de hacerlo. Otra ley combatía dentro de él contra los buenos propósitos de su mente. Pero el capítulo 7 de la epístola a los Romanos tiene su secuela, que es el capítulo siguiente, el 8, llamado “el capítulo del Espíritu Santo”. ¿Quién, clamaba Pablo, podría salvarlo de las exigencias de su cuerpo mortal, contra las que él luchaba en vano? La respuesta es Dios, a través de su Espíritu Santo.

El verdadero cristiano no quiere pecar, y no debería hacerlo. Pero a veces se encuentra dominado por la fuerza del hábito, presionado por la tentación o por las circunstancias, y se siente incapaz de sustraerse a estas influencias adversas. Ahora bien, si el cristiano se esforzara más por mantenerse en perpetua oración, cerca de Dios, desprendido de los atractivos mundanales y de las tentaciones de la carne, probablemente encontraría suficiente ayuda divina para evitar el pecado. ¡Pero Jesucristo ha sido el único capaz de mantenerse siempre tan unido a Dios!

Dios ve dentro del corazón de los hombres. Hay casos en los que el cristiano no peca con premeditación deliberada. Simplemente se ve atrapado en el vórtice de la tentación, que le arrastra fuertemente al pecado. En tales casos, el cristiano reacciona con profunda pena, disgustado de sí mismo. Entonces se arrepiente y se esfuerza para vencer sus debilidades. Posiblemente no triunfe de inmediato, debido a la fragilidad humana. Pero persevera con determinación y, a la larga, con la ayuda de Dios, alcanza una victoria total. Muchos verdaderos cristianos se han empeñado en esa lucha contra alguna tentación en particular, o contra alguna debilidad concreta y, después de varias derrotas, finalmente han logrado, gracias al poder divino, ganar la batalla y liberarse.

Dios mira dentro del corazón de los hombres. Dios perdona en tales casos. El Cristo vivo, que es nuestro Sumo Sacerdote, tiene compasión y está lleno de misericordia, siempre que la actitud del pecador sea la correcta, siempre que su íntimo deseo sea conquistar a la carne y vencer a las tentaciones. Al final, Dios concede la victoria. Y es durante esa lucha que el cristiano desarrolla el carácter.

Pero el carácter — lo he dicho muchas veces — no es algo que Dios cree automáticamente. Es algo que hay que *desarrollar* a través de la experiencia.

El desarrollo del carácter constituye el propósito mismo de nuestra vida y, al desarrollarlo, el hombre va creciendo hacia su madurez espiritual, desde ahora, cuando sólo ha sido *engendrado*, pero aún no ha nacido de Dios, en esta vida humana, presente y mortal. En esto, el desarrollo espiritual se diferencia del crecimiento meramente físico de la criatura no nacida aún.

Notemos cómo la Iglesia, la "madre de todos nosotros", existe para proteger y nutrir a aquellos que están dentro de ella, hasta que alcancen la madurez espiritual. En el capítulo 12 de la primera epístola de Pablo a los Corintios, leemos cómo Dios concede diversos dones espirituales para el cumplimiento de distintas funciones de servicio. Cristo ha dado a ciertos hombres talentos o habilidades espirituales especiales, en una cadena de autoridad, dentro de la Iglesia, que parte de El (Véase Efesios 4:11-14). Veamos cuál es el propósito de esto:

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (vs. 11-13). ¡En otras palabras, hasta que lleguemos a la *madurez espiritual plena!*

Ahora bien, ¿por qué hemos de considerar los problemas, dificultades y tentaciones como si fueran alegrías?

Simplemente, porque no podemos lidiar solos contra esos obstáculos y vencerlos por nuestro propio poder. Por consiguiente, son esos obstáculos los que nos impulsan a solicitar la ayuda divina. Pero, para dirigirnos a Dios en busca de la sabiduría y del poder necesarios para actuar, necesitamos *fe*, una fe viva y activa.

Cuando nos enfrentamos a tales pruebas, a menudo no sabemos qué hacer. Nos falta la sabiduría necesaria para tomar las decisiones correctas. Abramos, pues, la Biblia en el primer capítulo de la epístola de Santiago, y reparemos en el versículo 5.

Si le falta a usted sabiduría en tales tribulaciones, pídasela a Dios, pero pídasela con fe, sin vacilaciones, en la seguridad de que Dios no ha de fallarle. Acostúmbrese a depender de Dios. Si usted vacila, como las olas del mar, terminará por no llegar a nin-

guna parte. Así, pues, sea constante y, si cree que Dios no le responde de inmediato, tenga *paciencia*, no desista y continúe confiando en El.

"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia". (Santiago 1:2-3). Las tribulaciones son las que nos impulsan a ponernos de rodillas para orar, pero debemos tener fe para hacerles frente, para que realmente nos ayuden a desarrollar el carácter espiritual. Esa paciencia, que las tribulaciones pueden producirnos cuando tenemos fe, equivale a firmeza, constancia y perseverancia. ¡Ese es el carácter que tenemos que desarrollar en nosotros!

Indudablemente, todo ello puede resultarnos difícil y desagradable, pero será así sólo temporalmente. El apóstol Pablo nos asegura que, si sufrimos con Cristo, reinaremos con El, y la gloria que se manifestará en nosotros es incomparablemente mayor que cualquier cosa que seamos ahora. Es por ello que el futuro que se nos promete, para toda la eternidad, debe llenarnos de regocijo.

Todo ello explica por qué las penas y tribulaciones deben ser sumadas como alegrías, por difíciles que nos resulten. Forman parte del proceso de maduración por el que necesitamos atravesar para desposarnos con Cristo. La Iglesia de Dios *nacerá* dentro del Reino de Dios, que no estará compuesto de infantes ni de analfabetos espirituales.

Cuando volvamos a nacer — es decir, a nacer de Dios —, resucitados en cuerpos espirituales, estos cuerpos no serán mínimos, como el del bebé humano que todavía necesita crecer para llegar a su madurez física plena. Nos veremos como nos vemos ahora, en lo que se refiere a rasgos físicos, pero el cuerpo resucitado será un cuerpo distinto, compuesto de espíritu, no de carne y sangre (1 Corintios 15:35-44).

Los doce apóstoles fueron testigos de Cristo. Ellos vieron a Cristo levantarse de entre los muertos, y comprobaron que el Cristo vivo y resucitado era el mismo Jesús de la crucifixión. Estuvieron con El 40 días después de la resurrección. Pero nadie será tan tonto como para sugerir que, cuando Cristo nació Hijo de Dios por la resurrección (Véase Romanos 1:4), resucitó en un pequeño cuerpo infantil compuesto de espíritu. Por el contrario, Cristo resucitó *plenamente crecido*, como el adulto que había sido en el momento de ser crucificado. ¿Cómo supieron los apóstoles que se trataba

del mismo Jesús? Porque ellos habían conocido a Jesús y sabían cómo se veía físicamente. Y Cristo, en su cuerpo resucitado, parecía ser el mismo, se veía igual, excepto que estaba compuesto de espíritu y no de materia.

El Cristo resucitado era perfecto. ¡Era el mismo Dios! Pero Cristo no creció, hasta alcanzar esa perfección, *después* de su resurrección. Fue durante su vida humana, dándonos a nosotros el ejemplo, que El fue hecho perfecto, como podemos leer en Hebreos 2:10 y 5:8-9.

Resulta obvio, por tanto, que debemos desarrollar nuestro carácter espiritual, hasta alcanzar un estado espiritual, adulto, *durante esta vida*, no después de nuestra gloriosa resurrección. El crecimiento humano del embrión y del feto, que llega a alcanzar aproximadamente cuatro kilogramos de peso al momento de su nacimiento, es un prototipo del desarrollo de nuestro carácter espiritual. El ser humano, antes de nacer, se desarrolla físicamente, aumentando su tamaño y su peso. El crecimiento espiritual de los que han sido engendrados de Dios, pero no aún nacidos de El, no es un desarrollo de carácter físico. El bebé humano se limita a crecer lo necesario para poder nacer físicamente, pero todavía no alcanza con ello su madurez física ni mental. Sin embargo, no se puede negar que efectivamente ha estado creciendo durante su vida intrauterina. Durante nuestro crecimiento espiritual, somos alimentados por la Palabra de Dios, la oración, la confraternidad cristiana y la participación en la Obra de Dios, dentro de nuestra vida como hijos engendrados de Dios, aunque no nacidos todavía.

Toda la diferencia se reduce a la distinción que hay entre materia y espíritu. El crecimiento físico es de naturaleza material, susceptible de ser apreciado por medida, tamaño y peso. En cambio, el desarrollo espiritual se aprecia a través del desarrollo del carácter.

Jesús nació, por su resurrección, Hijo de Dios (Romanos 1:4). Y nació plenamente maduro, en un cuerpo espiritual que se manifestó a sus apóstoles con el mismo tamaño y forma aparentes que había tenido cuando Cristo murió. Cuando El aparezca sobre la Tierra, en su segunda venida, lo hará en su cuerpo espiritual glorificado, y entonces nosotros seremos resucitados — o instantáneamente transformados — con un cuerpo que será como el de El, plenamente crecido y adulto (Véase 1 Juan 3:2). □



“...al tercer día resucitará”

Así dijo Jesús a sus discípulos hace más de 1900 años en Mateo 20:19, explicándoles cómo El mismo iba a ser crucificado y, después de tres días, volver a vivir y salir de su sepulcro.

Hoy en día millones de personas observan piadosamente el Viernes Santo, el Sábado Santo y el Domingo

de Resurrección, y dan por sentado que éstos tienen su origen en la Biblia. ¿Dicen las Escrituras que Cristo murió en un viernes y resucitó en un domingo?

Escriba solicitando nuestro folleto GRATUITO titulado, *¿En qué días ocurrieron la Crucifixión y la Resurrección?*

USTED PUEDE ESCRIBIRNOS A LAS DIRECCIONES SIGUIENTES:

- *Estados Unidos:* Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.
- *México y América Central:* Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México.
- *América del Sur:* Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia.
- *España y Europa:* Apartado Postal 1145, La Coruña, España.
- *El Caribe:* G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936.

ASEGÚRESE DE NOTIFICARNOS INMEDIATAMENTE cualquier cambio en su domicilio. Por favor, incluya la etiqueta de envío de su revista donde aparece su antiguo domicilio y envíela juntamente con su nueva dirección.